

Católicos iquédense!
Protestantes ivengan a nosotros!

Matteo Bonno

El autor ha querido que este libro sea accesible a todo el mundo. Por eso, la versión digital es gratuita en su blog **matteobonno.com**

Al comprar la versión impresa, contribuirá a cubrir los futuros gastos asociados al libro (traducciones, promociones, etc.), y de distribuirlo a las personas que no disponen de los medios necesarios para obtenerlo.

©2024 Matteo Bonno Île-de-France Todos los derechos reservados

ISBN: 9782959330612

Deposito legal:Abril 2024

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización escrita del titular de los derechos de autor.

Este libro está también disponible:

- en francés: ***Catholiques restez-le ! Protestants rejoignez-nous !***
- en inglés : ***Stay, Catholics! Protestants, come to us!***

Agradecimiento:

Quiero agradecer sinceramente por la versión francesa al padre J.B por el tiempo que me ha consagrado y por sus preciosos consejos. Al padre Daniel Guzmán por su gran disponibilidad y por haber corregido y mejorado la traducción en español. Gracias a Reimar Rodriguez por la traducción en inglés. Gracias también a quienes se encargaron de la corrección, la maquetación y la cobertura del libro. También tengo un pensamiento especial para todas las personas que a veces sin saberlo, participaron en la elaboración de este libro. Por último, quiero dar las gracias a todos los que trabajan para su difusión a través del mundo.

Preámbulo

Antes de empezar este libro, tenemos que aclarar un punto muy importante para eliminar toda confusión. Si en francés la palabra chrétien se refiere a todos los que creen en Cristo y no a una denominación en particular, en habla española o inglesa, si la palabra cristiano o cristian puede referirse también a los cristianos en general (católicos, protestantes, ortodoxos), también es usado para los que son de ramas protestantes. Por lo regular, no van a decir: yo soy protestante o yo soy reformado, sino: yo soy cristiano o l'm cristian. Por eso y para no generar confusiones solo se usará en este libro la palabra protestantes o reformados cuando hablaremos de ellos en particular y se usará la palabra cristiano cuando se refiere tanto a los católicos como a los protestantes.

Prefacio

Matteo Bonno nació en los suburbios de París en el año 1995. Católico por convicción y no por tradición, como le gusta subrayar, es malo en la escuela e hiperactivo. Abandonó rápidamente el sistema escolar y obtuvo a sus 18 años, su diploma en panadería. A sus 20 años, se fue de Francia para dedicarse a un servicio humanitario. Unos meses después de haber regresado de esta experiencia, se marchó de nuevo en solitario entre México y Estado Unidos. Son todos estos encuentros alrededor del mundo los que le empujará a escribir este libro. Si el contenido puede ser a veces duro y crudo, quiere dejar claro que sería un error pensar que este libro es un arreglo de cuentas personal. Al igual que sería un error pensar que el autor ataca a las personas. Se ataca a las doctrinas de los pastores y del protestantismo. Sin embargo, el autor considera que nuestras diferencias no deben impedirnos convivir juntos, rezar juntos o incluso ser amigos. Él mismo ha experimentado esta apertura. En su juventud, Matteo pasó varios años en un grupo ecuménico de oración en el que se mezclaban protestantes y católicos. Más recientemente, ha vivido también en el mismo domicilio con un protestante.

Introducción

Lo qué me impulsó a escribir este libro

En primer lugar, son los numerosos debates que he podido tener con los protestantes (principalmente evangélicos). En segundo lugar, son los numerosos vídeos y escritos de los pastores que he podido ver y leer, que definitivamente me convencieron de que había que hacer algo. A saber, un libro pequeño y accesible para todos, hablando de los temas los más conflictivos (bautismo, confesión de los pecados, el diezmo, María, los ángeles, los santos, las imágenes, etcétera). En efecto, la influencia y el suceso creciente del protestantismo, que cada año cuenta con más miembros, ha dado lugar hay que reconocerlo, a algunas cosas positivas, pero sobre todo a muchas confusiones. Y, por desgracia, muchas personas honestas y bienintencionadas, pero un poco ingenuas, se dejan seducir por la enérgica predicación del pastor, por el aspecto comunitario convivencial y por una forma de celebrar moderna y dinámica. Mi intención es, pues, explicar a los protestantes por qué no deberían permanecer en su iglesia. La otra razón que me ha motivado a escribir este libro es de demostrar a los católicos que están en la Iglesia correcta. Pero, por desgracia, pocos saben responder a los

argumentos protestantes e incluso algunos acaban uniéndose a ellos.

Sí, el Señor puede manifestarse a través de protestantes. Sí, algunos han recibidos carismas. Porque cualquier persona que imita a Dios por sus acciones y palabras, puede recibir Espíritu Santo, y el Señor mira el corazón de la persona antes que el nombre de la iglesia a la que pertenece. Entonces, podríamos detenernos aquí y decir que lo más importante es vivir en el Espíritu Santo, sin importar a qué iglesia pertenezcamos. Pero caer en esta idea sería un error. Es cierto que tenemos naturalmente esta tendencia a decir que, si Dios se manifiesta a menudo a través de una persona o dentro de una iglesia, no es necesario desconfiarse. Parece que todo lo que se dice, se cree o se hace allí es correcto. El efecto de grupo actúa de tal manera que nos dejamos llevar sin hacernos demasiadas preguntas, a hacer confianza más fácilmente. Pero es importante no confundir sistemáticamente la alegría con la presencia del Espíritu Santo. El ambiente de los conciertos o las fiestas hace que algunas personas alcancen una euforia extrema, pero allí no se encuentra al Espíritu Santo. Es simplemente la música y el ambiente con los demás lo que ha creado esto. Del mismo modo, cuando un equipo marca un gol o gana, los aficionados cantan, bailan, se abrazan, a veces incluso sin conocerse. Es la afluencia masiva, la emoción y lo que está en juego que ha producido esta reacción. Pero esta alegría no es la del Espíritu Santo, sino una alegría meramente humana. Lo mismo ocurre en las iglesias. Podemos estar

contentos de ver a la gente que nos gusta, de cantar juntos, pero esta alegría no es necesariamente la manifestación del Espíritu Santo. El hecho de que alguien grite con un micrófono y levante las manos al cielo tampoco es una garantía de que Dios se manifieste a través de él. ¿Cuántos pastores afirman haber recibido visiones y revelaciones por parte de Dios, de fundar su iglesia, aunque se oponen a las doctrinas de otros pastores que afirman haber recibido el mismo llamado? Esto es precisamente lo que debería llamarnos la atención. Incluso entre iglesias protestantes de misma denominación no están sistemáticamente de acuerdo en todo. La suerte que tenemos de ser católicos es la unidad. No importa en qué ciudad o país nos encontremos, la doctrina es la misma en todas partes, los sacramentos son los mismos y, por tanto, el acceso a las gracias espirituales se mantiene. Podemos vivir nuestra fe en todo el mundo.

La religión puede ser un negocio muy rentable y esto es lo que motiva a ciertas personas, de paso, de cualquier religión, a convertirse en predicadores. No les preocupa enseñar la verdad, sino más bien la oportunidad de hacerse de un nombre es lo que les interesa. Tenemos entonces que tener cuidado. Por ejemplo, muchas iglesias evangélicas graban y publican vídeos, donde pretenden expulsar demonios para impresionar y atraer a la gente a sus iglesias. Porque cuantos más miembros haya, más se paga el diezmo y mejor es el sueldo a final de mes (ver capítulo 10). Sin embargo, hay que decirlo, si el protestantismo ha traído al

primer plano lo que parece haber sido dejado de lado con el tiempo por el catolicismo (alabanza, renovación carismática), ha traído también, por desgracia, esta faceta de *espectáculo de la fe*, filmando y difundiendo a toda costa todo lo que hacen y sus supuestas hazañas. Aunque, todo hombre sano de espíritu sabe que los dones de Dios no están hechos para ser filmados y despertar la curiosidad, ni para satisfacer nuestros propios intereses (beneficios, reputación, propaganda, etcétera). El que no respeta esto no puede recibir los dones de Dios.

¿Cuál es el objetivo de este libro?

El propósito de este libro no es sólo demostrar que los protestantes están en el error y ya, sino que puedan darse cuenta de todas las gracias que se pierden al aceptar o al rechazar ciertas doctrinas. Que se den cuenta también de que la Iglesia católica, a pesar de la imagen negativa que tienen de ella, es más fiel a Dios y a la Biblia, doctrinalmente hablando que las iglesias protestantes. Entiendo muy bien que sea difícil de dejar a una iglesia donde la vida comunitaria y el culto son alegres. Que sea difícil de dejar una iglesia que nos da comida cada semana, que ayuda a pagar nuestros impuestos, que ayuda con nuestro proceso de migración o a pagar nuestros gastos médicos. Los pastores saben qué hacer para mantener a sus miembros y atraer a otros. Sin embargo, tener acceso a todas estas cosas, no significa a fuerza que estamos en la iglesia correcta. Es bueno pensar por nosotros mismos, cultivarnos

independientemente de nuestro círculo habitual y, sobre todo, buscar la verdad. El que realmente ama a Dios no debe enfocarse en las ventajas que le ofrece su Iglesia, sino más bien, debe preguntarse si está en la verdad, y si no, tener la humildad de cambiar. ¡La verdad no tiene precio! Podemos citar el ejemplo de Scott y Kimberly Hahn, una pareja de pastores protestantes altamente graduados y muy hostiles a la Iglesia católica. Sin embargo, y, para estar seguros de enseñar la verdad a sus alumnos, estudiaron el catolicismo, y por fin, acabaron para convertirse al catolicismo. *De la fe de Lutero a la fe de Pedro*, también conocido por el título *Rome sweet home*, es uno de los libros más conocidos en el mundo sobre este tema y traducido en muchas lenguas.

¿A quién se dirige este libro?

Puede ser que algunas ramas del protestantismo se sientan más concernidas que otras, aunque este libro se dirige a todos los protestantes y también a todos los católicos. Antes de empezar, vemos una de las razones de por qué algunos protestantes no se imaginan convertirse al catolicismo, a saber: la mala reputación de la Iglesia Católica.

Matteo Bonno

1) ¿POR QUÉ LA IGLESIA CATÓLICA TIENE MALA REPUTACIÓN?

Las indulgencias

Es cierto que no todo era ni es ni será perfecto dentro de la Iglesia. Martín Lutero, sacerdote católico, no pretendía, de paso, fundar otra Iglesia sino reformar a la que él pertenecía. Y tenía razón en algunos puntos que estaban entre sus 95 tesis, como por ejemplo sobre la compra de las indulgencias. No es que las indulgencias sean malas en sí. Existen desde los primeros siglos, y a contrario de una creencia muy difundida, nunca han permitido de perdonar los pecados, ni de entrar directamente al cielo. Es lo que llamamos la pena temporal. El hecho de salir de confesión no significa, que instantáneamente, las consecuencias de mis pecados hacia los demás o hacia mí mismo, desaparezcan milagrosamente. Que el dolor que pude haber causado a otros ya no existe. Un asesino que acaba de confesarse, eso no va a hacer volver la víctima a la vida, las consecuencias de su pecado y el dolor de la familia siguen presentes. La persona que provoca un accidente de carro a causa de un comportamiento irresponsable está en estado de pecado. Puede ir a confesarse, como quiera, eso no reparará los daños de los carros accidentados, tampoco no curará la pierna o el brazo fracturados.

El pecado ya es perdonado, pero las consecuencias permanecen, y, es normal, que pueda ayudar al herido de la mejor forma que pueda a través de actos. Tanto de forma física (visitándolo, ofreciéndole ayuda...) como de forma espiritual (rezando por su rehabilitación, absteniéndose de algo, diciendo una misa por él y asistiendo a ella...) Y a través de estos actos para tratar de reparar nuestras culpas, también puede ayudarnos por nuestra pena temporal. Es decir de recibir la indulgencia del Señor, viendo la sinceridad de nuestros actos, nuestra voluntad y nuestra esperanza en la reparación de nuestras culpas. Además, aunque he utilizado ejemplos en los que sabemos que hemos causado daño a alguien, la mayoría de las veces no lo sabemos. Por eso, hacer un hábito de estos actos puede ayudarnos a nosotros mismos y a los demás. También veremos más adelante (*capítulo 11*), que podemos pedir la indulgencia del Señor por los muertos.

Ahora que hemos aclarado y demostrado la legitimidad de las indulgencias, es cierto que hubo y hasta mucho tiempo antes de Lutero, abusos dentro de la Iglesia, y que incluso han sido condenados en el año 1215 en el Concilio de Letran IV. Sin embargo, no era una condenación de compras de indulgencias, ya que todavía no existía. Fue Lutero quien, con razón, se pronunció contra esta práctica en el siglo XVI en un documento conocido como las 95 Tesis. En efecto, enseñar que uno puede reducir su purgatorio con dinero era un error porque la gracia de Dios no se puede comprar. Además, muchos eclesiásticos no estaban de

acuerdo con eso y el Papa León X en su carta *Exsurge Domine* no rechazó todas las tesis de Lutero, lo que demuestra que tenía razón de señalar este problema. Sin embargo, él se inspiró también mucho de las ideas de Wyclif y Huss, precursores del protestantismo y condenadas por la Iglesia como heréticas. Algunas creencias de Wyclif, Huss o Lutero no estaban equivocadas e incluso eran compartidas por miembros de la Iglesia, pero eso no significa que tuvieran razón en todo. Y cuando ellos dicen hablar en el nombre de Dios o de la Biblia cuando en realidad contradicen a Dios, a la Biblia o a la Tradición y que se niegan a arrepentirse, es normal que la Iglesia proclame su excomuniación. Sin embargo, a pesar de que la Iglesia siempre se ha esforzado de explicar sus decisiones mediante textos y a menudo ha querido preservar la unidad tratando de dialogar con quienes se oponían a ella, hoy en día sigue siendo imposible para muchos imaginarse católicos. Eso debido a los numerosos problemas y controversias que la rodean. Entonces, ¿cómo responder a las acusaciones de los protestantes contra la Iglesia? Con la mayor honestidad posible; es decir, saber defender a la Iglesia cuando sea necesario, pero también reconocer que no todo ha sido perfecto.

La Iglesia frente a las persecuciones y alianzas políticas

Frecuentemente, se reprocha a la Iglesia de no haberse enfocado únicamente en su deber espiritual, pero no lo ha elegido. La Iglesia y el cristianismo fueron perseguidos activamente durante siglos, lo que dará a conocer a los

mártires. Luego, cuando se convirtió en religión de Estado, esto no significó que la Iglesia tenía total libertad y que podía hacer lo que quería, sino todo lo contrario. Hay que anotar que la Iglesia se enfrentó a todos los adversarios que querían suprimirla por la fuerza. Por ello, también tuvo que recurrir a ciertas alianzas para sobrevivir y protegerse, abandonando por ejemplo Roma por Aviñón. Otros se inmiscuyeron en la vida interna y espiritual de la Iglesia, que pusieron Papas en el trono, como fue el caso de los Teofilactos, una influyente familia romana que tenía el dominio sobre el papado y puso a más de diez Papas en el trono, el último de los cuales fue Juan XII en 955, con apenas 18 años de edad y que dejó un recuerdo desastroso. Este turbulento período de unos sesenta años es conocido hoy con el apodo de los *Papas pornócratas* (o pornocracia papal). Otro ejemplo de este dominio sobre la Iglesia durante siglos, los ochos primeros concilios ecuménicos fueron convocados por los Emperadores Romanos y no por los clérigos. Es importante recordar que, si la Iglesia ha participado en el sistema de la carrera por el poder en algún momento de su historia, ha sido primeramente víctima de él.

En cuanto a los problemas y polémicas internos de la Iglesia, como en cualquier institución, hay reglas, pero no todos las respetan, y es difícil asegurar que todos los clérigos del mundo lleven una vida ejemplar, especialmente en tiempos de guerra y persecución, cuando la política nunca está lejos. Pero una vez más, el hecho de que ciertos religiosos se hayan tomado libertades no significa que esto

haya sido aprobado por la Iglesia y el Papa; es muy importante hacer la distinción. La Iglesia ha amonestado en varias ocasiones, a través de los concilios, a los religiosos que se dejaban llevar por las modas del mundo y el libertinaje, pero con mayor o menor éxito, a pesar de la amenaza de ser sancionados. Con el tiempo, muchos obispos y cardenales se preocupaban más de los privilegios externos que les ofrecía su función que de las cosas espirituales. Sin embargo, la idea de que la Iglesia era responsable de todos los males y que decidía de todo, es un pensamiento peligroso y falso, pero afirmado a menudo por los detractores del catolicismo. Leyendas o una amplificación de las responsabilidades de la Iglesia (Cruzadas, Inquisición, dictadura papal, consideración de las mujeres y su lugar en la Iglesia, de la relación con los judíos, etcétera), siguen siendo tenaces hoy en día, como lo explica muy bien el libro *L'Église en procès*¹. Sin embargo, desgraciadamente también existen graves problemas que los protestantes, con razón, no faltan de recordárnoslo y lo utilizan para justificar que la Iglesia católica no es la verdadera Iglesia. Esta es la lacra de la pedofilia.

Los escándalos sexuales

Antes de hablar de esta lamentable realidad, hay que empezar diciendo que cuando los medios de comunicación hablan de la Iglesia católica, es casi siempre para cosas

¹ *L'Église en procès*, sous la direction de Jean Sevilla (édition, Tallandier/Le Figaro)

negativas. El catolicismo recibe muchas críticas, más que cualquiera otra religión y la razón es muy sencilla, ella es Universal y estructurada. Si se hace un libro o una película en contra, afecta a todos los católicos. Así que tiene un efecto mundial, al igual que cuando se proclama un nuevo dogma o hace un cambio, todos los católicos son concernidos por esa modificación. Mientras que, si alguien ataca a una iglesia protestante, no hará tanto ruido porque hay decenas de miles de iglesias diferentes y ni siquiera están de acuerdo entre sí. La polémica será entonces local, quizá regional y, en el peor de los casos, nacional. Si mañana un obispo, un cardenal o el Papa se cae de la silla porque ha tomado demasiado y está en el hospital para curar sus heridas, todo el mundo entero lo va a saber. Si lo mismo ocurre a un pastor, pocos lo sabrán. Si un sacerdote declara estar a favor de la homosexualidad, de las mujeres sacerdotes, del aborto o de la eutanasia, el mundo entero se enterará de eso. Si un pastor hace las mismas declaraciones sobre lo mismo, no tendrá la misma repercusión mediática. No digo esto para tratar de minimizar o excusar las fallas de estos religiosos, sino para dejar claro que desgraciadamente, también hay abusos sexuales en otras partes e incluso entre los protestantes, pero que la cobertura mediática no es la misma.

Por eso, los que quieren destruir la reputación y la imagen del cristianismo y de sus doctrinas dichas anticuadas, atacan a lo más influyente, a saber, al catolicismo y no al protestantismo. Al hacerlo, están seguros de que sus libros,

sus declaraciones y acusaciones serán retomadas por los medios de comunicación y que la probabilidad de ser conocidos e invitados en la televisión aumenta. Por último, hay también gente celosa o activistas anticristianos, y que hacen falsas declaraciones con el objetivo de que las cosas cambien, para intentar de sacar de su puesto un superior religioso. Es cierto que nos hemos desviado un poco del tema de la pedofilia, pero teníamos que hacerlo. No para criticar a los medios de comunicación y decir que son incompetentes y que todo lo que dicen es falso. Sino simplemente para tomar conciencia de que muchos toman la libertad de condenar o de culpar antes de los jueces, y prefiriendo hablar negativamente de instituciones que van en contra de las ideologías actuales. Ahora que hemos expuesto y aclarado la falta de neutralidad de los medios y porque la Iglesia es tan atacada, por supuesto, a veces las críticas están perfectamente justificadas y necesarias para que las cosas cambien. Volviendo al tema principal, es decir, la pedofilia en la Iglesia, sí, hay que reconocer que es una realidad. Y aunque sigue siendo una de las únicas instituciones religiosas, sino la única, a reconocer públicamente los hechos, que pide investigaciones independientes e incluso que excomulga a los culpables y pide perdón a las víctimas, esto no excusa de ninguna manera los hechos. Y, si somos católicos, es lógico que tengamos muchas preguntas que vienen en nuestra mente: ¿Cómo podemos seguir queriendo formar parte de una iglesia que admite los hechos? ¿Cómo podemos querer seguir apoyándola y defendiéndola, cuando todos nuestros

compañeros de trabajo nos van a molestar con eso? ¿Cómo podemos seguir confiando en los sacerdotes, cuando el que me da la comunión cada domingo o me confiesa, es quizás uno de los que cometió delitos tan graves? Qué espera la Iglesia para autorizar a los sacerdotes a casarse de nuevo, podríamos pensar, sin embargo, con equivocación. Cuando ocurren cosas graves, no es fácil saber distinguir las cosas. La emoción, el coraje, la indignación, hace que a veces tengamos esta tendencia a mezclar todo, a meter a todos en el mismo bote y a estar de manera total y definitiva en contra de Dios y en este caso, de la Iglesia católica.

Pero no hay que confundir a la Iglesia misma como institución, que permanece santa y sin mancha, ya que fue querida y fundada por el mismo Jesús (**Ef 5, 25-27**), que existe desde hace siglos y que nunca morirá, ya que las puertas del infierno no podrán detenerla (**Mt 16, 18**). Con los que trabajan dentro y para esta institución, que están de paso en la tierra y que, según sus acciones, mejoran o deterioran la imagen de la Iglesia.

En otras palabras, la legitimidad de la Iglesia no puede ser cuestionada, pase lo que pase. Pero la legitimidad de los que trabajan a dentro, eso sí puede ser cuestionado, ya que el hombre sigue siendo un ser imperfecto, débil, pecador, libre de sus acciones. Y desgraciadamente, a veces, más atraído por el dinero, el poder, la corrupción, el sexo.

Finalmente, no es tanto el lado espiritual, los dogmas y doctrinas católicas que se debería reprochar, sino el hecho

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

de que algunas personas tomaron libertades que no hubieran debido tomar y eso ha deteriorado mucho la legitimidad y la reputación de la Iglesia católica.

Pero esto no justifica a fuerza el derecho de fundar otra iglesia, ni el hecho de que las doctrinas protestantes sean correctas. Incluso Jesús, que varias veces durante su vida denunció los malos comportamientos de los suyos, nunca abolió su Iglesia para fundar otra. Incluso cuando Judas lo traicionó o cuando le dijo a Pedro "*Satanás*" (**Mt 16, 23**), no la suprimió, incluso cuando fue crucificado. Tampoco cuando, después de su muerte, se aparece a María Magdalena y a sus discípulos (**Jn, 20**).

Esto nos confirma que, a pesar de todas las polémicas posibles, estamos en la Iglesia que Jesús quiso para la humanidad. Ella sigue siendo el camino para aspirar a la salvación. La única que puede darnos todo lo que necesitamos cotidianamente, principalmente a través de los sacramentos, y que no estamos llamados a irnos cuando surgen problemas, sino a participar en su mejora, a ofrecer nuestros servicios y a rezar por todos los religiosos. Una vez hecha esta aclaración sobre la reputación de la Iglesia, se impone una conclusión. En efecto, si puede parecer imposible imaginarse ser católico o seguir siéndolo frente a las acusaciones lanzadas contra la Iglesia, parece también imposible no seguir siendo católico o llegar a serlo, cuando estudiamos en profundidad y que hemos probado las gracias espirituales del catolicismo, que ninguna otra Iglesia nos

puede ofrecer. Entonces, hagamos este trabajo juntos y empecemos concretamente demostrando con más detalle lo que nos permite justificar la autoridad de la Iglesia.

2) AUTORIDAD DE LA IGLESIA VS AUTORIDAD DE LA BIBLIA (SOLA ESCRITURA)

Al contrario de los católicos, los protestantes rechazan la autoridad de la Iglesia porque esta autoridad no se basaría en las Escrituras. De hecho, no la consideran como una institución divina, ni que es a través de ella que Cristo quiere salvar a los hombres. Ven a la Iglesia sólo como una comunidad de creyentes. La Sola Escritura es probablemente la doctrina la más importante de los protestantes. Es el hecho de creer que la Biblia es la única autoridad, que es autosuficiente y que todas nuestras creencias deben provenir de las Escrituras. De hecho, afirman que todas sus creencias se basan en las Escrituras y nos reprochan las nuestras que no son bíblicas. Sin embargo, digámoslo ya antes de ir más adelante, la doctrina de la Sola Escritura no es bíblica. Todos los que lean este libro y sean protestantes: vayan a ver a su pastor y pregúntenle en qué versículos se basa para justificar la Sola Escritura. Seguro que se va sentir muy incómodo, ya que ningún versículo afirma que todo está en las Escrituras y que es la única autoridad. Peor todavía, la Biblia misma viene contradecir esto. Comencemos diciendo que es Jesús mismo quien dio este

poder a la Iglesia primitiva representada por Pedro, de ser garante de la fe y de tomar decisiones.

Mt 16, 18-19: Jesús funda su Iglesia sobre Pedro: *"Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro (o sea Piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes de la muerte jamás la podrán vencer. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo".*

Jn 21, 15-17: Jesús le pide a Pedro que sea el pastor de su rebaño: "cuida de mis ovejas", "apacienta mis corderos". La palabra griega "*bosko*" puede traducirse como "vigilar", "alimentar" o "enseñar".

Otro dato importante, hay que recordar que la Iglesia existe desde Pentecostés. Es decir, antes de la redacción del Nuevo Testamento. En efecto, a la muerte de Jesús todavía no había ningún texto de Pablo o de los apóstoles, pero eso no impidió la Iglesia primitiva de tomar decisiones, de enseñar su doctrina, de rechazar las sectas e incluso de tener su primer concilio con Pedro a la cabeza de la Iglesia.

He 15, 1-14: Hay debate entre la gente acerca de la circuncisión. Los apóstoles y ancianos se van a reunirse en Jerusalén para debatir (ahí vemos claramente la función de la Iglesia) y es Pedro (Jefe de la Iglesia), quien hablará y quien tomará la decisión y no un libro. Aquí tenemos el primer concilio de la Iglesia:

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

"Entonces los apóstoles y los presbíteros se reunieron para tratar este asunto. Después de una acalorada discusión, Pedro se puso en pie y dijo: «Hermanos: ustedes saben cómo Dios intervino en medio de ustedes ya en los primeros días, cuando quiso que los paganos escucharan de mi boca el anuncio del Evangelio y abrazaran la fe..."

Un argumento utilizado a menudo por los protestantes es el de decir que el llamado del Señor, sólo concernía a Pedro. Esto significaría que Jesús sólo quería una Iglesia efímera, sin duración en el tiempo, sin sucesión y por tanto sin estabilidad. Lo que contradice a Cristo, a la Biblia y a los primeros escritos de los padres de la Iglesia.

Mt 18, 15-18: *"Si tu hermano ha pecado, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se decida por la palabra de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea. Si tampoco escucha a la iglesia, considéralo como un pagano o un publicano. Yo les digo: «Todo lo que aten en la tierra, lo mantendrá atado el Cielo, y todo lo que desaten en la tierra, lo mantendrá desatado el Cielo".*

Col 1, 18: *Dios es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia: "Y él es la cabeza del cuerpo, es decir, de la Iglesia, él que es el principio, el primer nacido de entre los muertos, para que estuviera en el primer lugar en todo".*

Ef 3, 21: A él sea la gloria en la Iglesia: *"A él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén"*.

1Ti 3, 15: La Iglesia es casa de Dios, que es columna y apoyo de la verdad: *"Pero si me demoro, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, pilar y base de la verdad"*.

Fuera de la Biblia, también tenemos textos de la época de los apóstoles que apuntan en la misma dirección, como Ignacio de Antioquía (siglo I), que conoció a San Juan y a San Pedro y fue el tercer obispo de Antioquía después de Pedro y Evodio. Él evoca constantemente este deber de unidad y obediencia que debemos tener hacia la Iglesia y los obispos. De paso, fue el primero en utilizar la palabra *católica* para definir a los cristianos alrededor del año 110. Aunque esta palabra será poco utilizada (hablamos más bien de la Iglesia primitiva, de los cristianos latinos y griegos, de los occidentales y orientales), esto permite desmontar otra afirmación de numerosos pastores, que dicen que la palabra y la denominación de católico nacieron con Constantino en el siglo IV:

"En todo lo que concierne a la Iglesia, no hagan nada sin el obispo. No conozcas otra acción de gracias verdadera que la que se hace con él o la que él autoriza. Donde esté el obispo, que esté la multitud; como la Iglesia católica está donde está Jesucristo". (Lettre aux Smyriotes, Editions nfa p. 77).

Por último, Ireneo de Lyon (siglo II), insiste también en la sucesión apostólica y en la tradición procedente de los apóstoles. Es también gracias a él que tenemos la lista de los que sucedieron a San Pedro en el trono de la Iglesia:

"La Iglesia muy grande, muy antigua y conocida de todos, que los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo fundaron y establecieron en Roma; mostrando que la Tradición que conserva de los apóstoles y la fe que proclama a los hombres han llegado hasta nosotros a través de la sucesión de los obispos (...) Por eso, después de haber fundado y edificado la Iglesia, los bienaventurados apóstoles entregaron la carga del episcopado a Lino; es a Lino a quien Pablo menciona en las epístolas a Timoteo (2Tim 4, 21). Le sucedió Anacleto. Después de él, tercero desde los apóstoles, el episcopado recayó en Clemente". (Contre les hérésies édition du Cerf, p 279-280).

Hoy en día, se vive lo mismo dentro de la Iglesia católica. Hay una jerarquía y cuando hay debates y polémicas, siempre la decisión final es tomada por parte de la Institución, quien se apoya de la Biblia. Sí, la Iglesia no puede ir en contra de Dios que está por encima de Ella; como ya lo hemos visto, es la Iglesia la que es el cuerpo de Cristo y no la Biblia (Col 1, 18).

Aquí vienen unos ejemplos

- Dios nunca dijo que el sacerdocio estuviera prohibido para una mujer, pero, por otro lado, nunca dijo que

podían ser sacerdotes. Entonces, si la Iglesia toma la decisión de negar el sacerdocio a las mujeres, no se opone a Dios. No hay ningún texto bíblico que hable de una mujer siendo sacerdote. Al contrario, son sólo hombres a los que Jesús llama para esta función. Volveremos a eso más adelante.

- Hay pasajes en la Biblia que muestran que los sacerdotes estaban casados, al igual que otros nos invitan al celibato (cf. **Mt 19, 12; 1Cor 7, 7-8 y 32-35**). La Iglesia consideró oportuno en un momento solicitar el celibato. Ella pudo tomar esa decisión porque Jesús no impuso el celibato o el matrimonio a las personas consagradas.
- Al contrario, si mañana la Iglesia y el Papa están en favor del matrimonio homosexual, aquí se estarían oponiendo a Dios y a los textos bíblicos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por esta razón, no hubo ningún cambio acerca de eso. (cf. **Gen 2, 24; Lev 18, 22; Rom 1, 24-27; 1Cor 7, 1-4**). Es importante precisar que la función de la Iglesia y del Papa no es seguir las modas del mundo, sino enseñar y defender la Fe y la Tradición. Y no tiene que cambiar de opinión para complacer a ciertas personas o asociaciones que, en la mayoría de las ocasiones ni siquiera son creyentes. No es la Iglesia quien tiene que adaptarse a las creencias de cada quien, sino la gente, y sucede lo mismo en todos los movimientos religiosos. Nadie está obligado a hacerse católico, pero si lo desea, debe entender que implica un cierto modo de

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

vida y de creencias en adecuación con Dios y la Iglesia. Sin embargo, la Iglesia no excluye a nadie. No está en contra de las personas homosexuales, sino en contra de la práctica de la homosexualidad. Esto no es lo mismo. Un homosexual puede tener un buen corazón, ser sinceramente creyente y tiene tanto derecho como los demás a entrar en una iglesia, a asistir a misa, a pedir cita con un sacerdote... pero al mismo tiempo, debe de comprender que los actos homosexuales se oponen a Dios y a su visión de la creación y de la sexualidad. De hecho, la Iglesia lo considera incompatible con la moral, e invita a quienes se encuentran en estas situaciones a trabajar en ello y a cambiar.

No todo está en la Biblia

A través de estos ejemplos, vemos que, si la Biblia tiene un valor importante a la hora de decidir las doctrinas católicas, no olvidemos que, desde los primeros siglos del cristianismo, también se basaban en la Tradición apostólica. Además, muchos asuntos no están en la Biblia: las guerras mundiales, el terrorismo, la lavadora, el elevador, el avión, el cine, la contracepción, el aborto, la pornografía, la fecundación in vitro, la eutanasia, la ideología de género, la teoría de la evolución, las redes sociales, las corrientes filosóficas, las drogas y medicinas modernas, etcétera. ¿Y cómo sabemos qué pensar de todo esto si la Biblia no lo menciona? Por eso Jesús quiso una institución (la Iglesia), que es soporte y columna de la verdad y que tiene autoridad

en la tierra. Es gracias a los hombres (Padres de la Iglesia), a la Iglesia y a sus concilios, movidos por el Espíritu Santo y no gracias solo a la Biblia, que cosas han sido condenadas o aceptadas. ¿Además, cómo podemos tener una doctrina que diga que sólo la Biblia es la palabra de Dios y que todo está en la Biblia, cuando ella misma dice lo contrario?

Jn 20, 30: Jesús ha hecho cosas que no fueron escritas: *"Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro"*.

Jn 21, 25: Aquí vemos de nuevo que todo lo que hizo Jesús no fue escrito: *"Jesús hizo también otras muchas cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros"*.

2Jn 1, 12: *"Tendría muchas más cosas que escribirles, pero prefiero no hacerlo por escrito con papel y tinta. Espero ir a verlos y hablarles personalmente, para que nuestro gozo sea completo"*.

Mt 28, 20: El Señor pide a sus discípulos que enseñen a la gente y que guarden todo lo que les ha mandado: *"Y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia"*.

2Tes 2, 15: *"Por lo tanto, hermanos, manténganse firmes y guarden fielmente las tradiciones que les enseñamos de palabra o por carta"*.

Los apóstoles llaman al pueblo a seguir tanto las enseñanzas escritas (que conocemos), como las orales (que no conocemos). Así, si hay algunas creencias que tienen los católicos, aunque no están explícitamente en la Biblia, no es por eso que estas creencias no tienen sentido y algunos incluso han sido retomados por los protestantes. Lo veremos en detalle en los capítulos siguientes. Por ejemplo, todos nos alegramos de tener la Biblia. Sin embargo, las Escrituras no hablan de una colección de libros que un día se recopilarán y que se llamará Biblia. Fueron los hombres y la Iglesia católica apoyados por el Espíritu Santo quienes dieron la Biblia al mundo. Este último ejemplo nos muestra que, si todo se cumplió en términos de profecía sobre la persona de Jesús, no todo se cumplió en términos de fe. La prueba es que Jesús dice que nos enviará el Espíritu Santo (**Jn 14, 26**). Su voluntad es entonces la de seguir actuando en nosotros. Si todo se hubiera cumplido y sabido en términos de revelación y espiritualidad, ¿para qué habría servido el Espíritu Santo? Por el contrario, envía a sus discípulos en misión, sigue revelándose a través de los hombres mediante curaciones, profecías (**Ef 3, 2-5**). Por eso la Biblia no puede contener todo. Por ejemplo, la inmaculada concepción de la Virgen María no ha sido reconocido como un dogma gracias a la Biblia. Aunque era una creencia de los primeros siglos del cristianismo, no era un dogma porque si los textos bíblicos podían darnos la impresión de ir en esta dirección, no se evoca claramente y la Iglesia decidió entonces no imponer esta creencia a los católicos. Pero lo que la empujó a creer en la Inmaculada Concepción estaba lleno de sentido

común. En efecto, siendo Jesús Dios antes que Hombre, siendo perfectamente puro, sólo podía nacer de alguien puro. La Iglesia católica se apoya en las Escrituras y la reflexión teológica inspirada por el Espíritu Santo, para afirmar que María fue preservada del pecado original, y, de hecho, no lo ha transmitido a Jesús. Es cierto que los protestantes tendrán razón al decir que también está escrito que todos nacemos con el pecado original (cf. **Sal 51, 5-7; Rom 5, 12 y 18-19; 1Cor 15, 21-22**), lo que incluye de hecho a María. Entonces ¿qué creer? En realidad, la Biblia también tiene sus límites. En efecto, si los textos hablan de forma general y para todos, puede haber excepciones.

Por ejemplo, Lázaro murió dos veces (**Jn 11**), mientras que está escrito que el hombre muere una sola vez (**Heb 9, 27**). La Biblia nos dice también que Enoc y Eliseo, han sido elevados al cielo con sus cuerpos. ¡Lo que significa que no están realmente muertos! (cf. **2Re 2, 11; Heb 11, 5**). El caso de Moisés también es interesante. No se dice explícitamente que fue llevado al cielo, sino que una vez muerto nadie encontró su cuerpo, y luego, durante la transfiguración, aparece junto con Elías al lado de Jesús. Vemos claramente que algunas personas han vivido cosas diferentes al destino normalmente reservado a todos. Podemos decir que hacen parte de las excepciones. Y la Iglesia también cree que María es una de esas excepciones. Es la única mujer del mundo en concebir por obra del Espíritu Santo. La única mujer que ha gestado y dado a luz al salvador de la humanidad, a un niño que tenía una doble naturaleza (humana y divina). Dios

puede producir milagros (sobrenaturales) dentro de un contexto natural. Por eso creemos que ha recibido una gracia especial antes de su nacimiento; doctrina que más tarde se convertirá, como hemos dicho más arriba, en un dogma, el de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Aunque la Iglesia no proclama sus dogmas según las revelaciones privadas, parece esencial para este tema leer las vidas de Catalina Labouré² y Bernadette Soubirous³.

² Petite vie de Bernadette. René Laurentin (Editions Artège)

³ Petite vie de Catherine Labouré. René Laurentin (Éditions Artège)

Matteo Bonno

3) LAS INCOHERENCIAS PROTESTANTES ACERCA DE LA SOLA ESCRITURA

Comencemos diciendo que la primera incoherencia proviene del propio Martín Lutero, ya que violó su propia doctrina al añadir la palabra "sola" en su traducción alemana en **Rom 3, 28**. En segundo lugar, recordemos que los protestantes se niegan a creer en una doctrina si no se encuentra en la Biblia y a menudo nos preguntan a nosotros católicos, ¿dónde está escrito en la Biblia tal o cual cosa en la que creemos? Pero ¿dónde está la palabra Biblia en la Biblia? Podemos responderles, en ninguna parte. Sin embargo, utilizan esta palabra tanto como nosotros los católicos, al igual que las palabras Nuevo Testamento, Concilio, capítulo, versículo, protestante, evangélico, pentecostal, renovación carismática, aunque no sean bíblicas. También se niegan a creer en el Purgatorio con el pretexto de que esta palabra no existe en la Biblia, pero al mismo tiempo, creen como nosotros, en la Trinidad y en la Encarnación mientras que estas dos palabras tampoco aparecen en la Biblia. Es difícil de ser más contradictorio. Añadamos también que creen como nosotros que el Nuevo Testamento tiene 27 libros, aunque no es bíblico. En ninguna parte está escrito que Mateo, Lucas, Marcos y Juan hayan

escrito los Evangelios, pero los protestantes creen y dicen como nosotros: Evangelio según Juan, Marcos, Mateo y Lucas. Al igual que nosotros, la mayoría de las iglesias protestantes celebran su culto en domingo y no el sábado, aunque esto no es bíblico. Es el sábado (Sabbath) el día consagrado a Dios y entonces al culto. Si, por cierto, los apóstoles han partido el pan el primer día de la semana, es decir el domingo (**He 20, 7**), no hay nada en la Biblia que diga que el domingo tiene que ser el día oficial consagrado a Dios y al culto en lugar del sábado.

Si acabamos de demostrar que finalmente los protestantes tienen muchas creencias que no son bíblicas, por lo contrario, algunas iglesias protestantes tienen otras creencias que dicen provenir de las Escrituras, mientras que como veremos en los siguientes capítulos, no lo son. En efecto:

- En ninguna parte está escrito que alguien tenga el derecho de fundar otra iglesia,
- No está escrito que una mujer puede dirigir una iglesia,
- No está escrito que sólo el bautismo de adulto es válido,
- No está escrito que hay una edad mínima para ser bautizado,
- No está escrito que sólo es válido el bautismo por inmersión,

- No está escrito que María tuvo relaciones sexuales,

Al contrario, veremos que rechazan lo que es bíblico: la confesión a un ser humano (sacerdote), la unción de los enfermos, la intercesión de los ángeles y de los santos, el purgatorio, la oración por los muertos, etcétera. También hay que hablar de María, tan denigrada y considerada como una mujer cualquiera por muchos y que nos reprocha nuestra devoción a ella. Pero si el Padre Nuestro que rezamos a diario proviene de la Biblia, también es el caso de una parte del *Dios te salve María* (**Lc 1, 28 y 42**). Al igual que les resultará difícil reconocer que fue gracias al sí de María que se han podido realizar todas las profecías. Es también gracia al sí de María, que vino la liberación y la Salvación para el mundo. Por eso estamos tan agradecidos a ella y la amamos tanto. Ella, que todas las generaciones le dirán bienaventurada (**Lc 1, 48**).

Matteo Bonno

4) INTERPRETACIONES DE LAS ESCRITURAS

Es cierto que algunas divergencias de interpretación son comprensibles, ambas pueden ser plausibles, debido a textos bíblicos pocos detallados o escasos. Pero, en muchos casos, nuestras divergencias se deben principalmente al hecho que pastores tienen esa tendencia a tomar sólo ciertos versículos para justificar sus creencias y a dejar de lado los demás. Mientras que nosotros tratamos de tomar el mayor número posible de versículos bíblicos, lo que nos permite disponer de más elementos y, por tanto, tener una doctrina que se sostenga.

En **Jn 3, 22-23**, dice que Jesús bautiza. Sin embargo, un capítulo más adelante tenemos el resto de la historia, en (**Jn 4, 1-3**). La gente pensaba que Jesús bautizaba, pero luego aprendemos que solo lo hacían sus discípulos. Si solo conocemos **Jn 3, 22-23**, vamos a creer y proclamar que Jesús bautizaba. Al contrario, si solo conocemos **Jn 4, 1-3**, vamos a creer y enseñar que Jesús nunca ha bautizado. Esto tiene poca importancia aquí, pero vemos con este ejemplo cómo nacen las falsas doctrinas. Y algunas de las iglesias protestantes se han convertido en especialistas en criticar todas las posturas católicas interpretando las Escrituras de

forma más que discutible y es importante para la hemorragia aclarando las cosas.

No llamen a nadie padre

Es otro reproche de numerosos protestantes a los católicos. Pecamos contra Dios y no estamos en la iglesia correcta porque llamamos *padre* a los sacerdotes. Ellos justifican esta doctrina refiriéndose a algunos versículos bíblicos.

Mt 23, 8: No llamen a nadie *Maestro*.

Mt 23, 9: No llamen a nadie *Padre*.

Mt 23, 10: No llamen a nadie *Guía/Jefe*.

Sin embargo, esto hace referencia a no tomar a otras personas por Dios y en lugar del único Dios verdadero, no son textos que se deban tomar de forma literal. En efecto, Jesús mismo utiliza esta palabra frente al pueblo, y ellos, al responder, usan también la palabra "*padre*", y Jesús no se lo prohíbe. Porque aquí, la palabra *padre*, se refiere a una persona ejemplar, a un guía o un modelo a quien se tiene que inspirarse, y no a un dios (**Jn 8, 38-44**). Jesús no les reprocha que usen la palabra padre, sino que tengan al diablo como padre.

Jn 8, 53-56: " «¿Eres tú más grande que nuestro padre Abraham, que murió, lo mismo que murieron los Profetas? ¿Quién te crees que eres?» Jesús les contestó: «Si yo me doy

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

gloria a mí mismo, mi gloria no vale nada; es el Padre quien me da gloria, el mismo que ustedes llaman «nuestro Dios». Ustedes no lo conocen, yo sí lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero yo lo conozco y guardo su palabra. En cuanto a Abraham, padre de ustedes, se alegró pensando ver mi día. Lo vio y se regocijó".

De nuevo, Jesús utiliza la palabra padre y no se ofende que el pueblo que está frente a él utilice esta misma palabra. (cf. **Jn 4, 12-13**). Además, que seamos protestantes o católicos, todos decimos "una guía" cuando alguien nos hace visitar un lugar. Todos decimos "un maestro" de escuela o de música, "es mi madre", "es mi padre", y no por esto tomamos a estas personas por Dios o que cometemos un pecado al usar estas palabras.

Los hermanos y hermanas de Jesús

Basándose en la Biblia, hay protestantes que afirman que Jesús tenía hermanos y hermanas (cf. **Lc 2, 7; Mc 6, 3; Mt 13, 55-56**), y, que por tanto, María no habría permanecido virgen.

Lc 2, 7: *"Y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa".*

Sin embargo, el primer hijo nacido, es decir el "primogénito", no significa necesariamente que habrá otros. Un hijo único en una familia es también el primogénito.

Luego, si sólo conocemos los textos anteriormente citados de Mateo y Marcos, obvio que vamos a creer que Jesús no era hijo único.

Mc 6, 3: *“«Pero no es más que el carpintero, hijo de María, es un hermano de Santiago, de Joset, de Judas y de Simón. ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?» Se escandalizaban y no lo reconocían”.*

Pero si conocemos también **Mt 27, 55-56**, eso nos da una otra interpretación: *“También estaban allí, observándolo todo, algunas mujeres que desde Galilea habían seguido a Jesús para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo”.*

Nos enteramos de que Jacobo y José tuvieron como madre a otra María; mujer de Cleofás (**Jn 19, 25**). Inmediatamente, comprendemos gracias a **Mt 27, 55-56** y **Mc 15, 40**, que debemos reconsiderar la palabra hermano, “ah” en hebreo, y no tomarla a fuerza de forma literal como hermano de sangre. Por supuesto, Jesús hablaba la lengua aramea y la palabra “ah” podía expresar diferentes grados de parentesco (hermano, hermana, primo, mismo pueblo, etcétera). Por ejemplo, en **Ex 2, 11** se utiliza la palabra hermanos para designar un mismo pueblo: *“Tiempo después, siendo Moisés ya mayor, se preocupó por sus hermanos y entonces fue cuando comprobó sus penosos trabajos”.*

En **Gen 14, 11-16**, Lot es llamado el "hermano" de Abram, aunque en realidad es su sobrino: "Los vencedores se adueñaron de las riquezas y las reservas de alimentos de Sodoma y Gomorra, y se marcharon. Se llevaron también con ellos a Lot, hijo del hermano de Abram, con todo lo que tenía, pues vivía en Sodoma. Uno de los que escaparon vino a avisar a Abram el hebreo, que vivía en el valle de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, que eran aliados de Abram. En cuanto oyó Abram que los cuatro jefes habían llevado prisionero a su hermano Lot, escogió trescientos dieciocho de sus hombres que se habían criado en su casa y los persiguió hasta la ciudad de Dan. Con sus hombres cayó de noche sobre ellos, los derrotó y persiguió hasta Jobá, al norte de Damasco. Recuperó el botín, y también a su sobrino Lot con sus pertenencias, a las mujeres y al resto de la gente".

Abram mismo usa la palabra hermano para calificar a Lot: *"Así pues, Abram le dijo a Lot: «Mira, es mejor que no haya peleas entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos, ya que somos hermanos».* (**Gen 13, 8**)

Es cierto que en griego no se utiliza la misma palabra. Existe "*adelphos*" para hermano de sangre y "*anepsios*" para primo y es *adelphos* lo que se utiliza para definir a Santiago, dicho el hermano del Señor. De allí, ciertos protestantes concluyen que, si fuera un primo y no un hermano, se habría utilizado la palabra *anepsios*. Pero nosotros (los católicos) creemos que los autores del Nuevo Testamento siguieron la

influencia de la palabra hebrea al escribir en griego. En efecto, la palabra *anepsios* sólo aparece una vez en la Biblia **Col 4, 10**, a diferencia de *adelphos*, que se utiliza más de 300 veces y no siempre para designar a hermanos del mismo padre y madre.

En **Jn 20, 17-18**, Jesús mismo llama “hermanos” a sus discípulos.

En **2Cor 1, 8** Pablo hablando al pueblo usa la palabra “hermanos”. (cf. **Flp 3, 1; 1Tes 2, 17; Rm 12, 1**)

Por último, otro elemento que viene a debilitar la afirmación protestante, es el hecho de que, si Jesús hubiese tenido hermanos y hermanas, hubieran sido en realidad medios hermanos, palabras que también existen en griego: “*homopatôr*” y “*homomêtôr*”, pero que no aparecen en el Nuevo Testamento. Esto confirma que, aunque en griego existen palabras distintas para designar el hermano, del hermanastro o del primo, es la palabra *adelphos* la que se seguía utilizando principalmente para designar a las personas de la misma familia o del mismo pueblo. No podemos entonces afirmar con certeza que Jesús tenía hermanos de sangre.

La Virginidad de María

Para justificar que María no permaneció virgen, ciertos protestantes toman **Mt 1, 25**: *"Y sin que hubieran tenido relaciones, dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús"*.

Esto no demuestra que hayan tenido relaciones sexuales. Se refiere a que José no es el padre biológico de Jesús, que no tuvo nada que ver con el embarazo de María. Él, que no entendió lo que había pasado y que se preocupó por no perjudicar a ella. Sin embargo, para poder llegar a esta conclusión, no podemos tomar solamente el versículo 25. Hay que tomar toda la explicación desde el principio, a saber, desde el versículo 18.

Estos protestantes por supuesto, tienen otros argumentos, algunos de los cuales son interesantes, como decir que María y José no han podido vivir juntos sin tener relaciones sexuales, ya que esto es contrario a la unión de un hombre y una mujer que están llamados a ser fecundos. Pero esto no es una prueba. Es cierto que una pareja normal está llamada a tener relaciones sexuales y a ser fértil, pero ¿son María y José una pareja normal y ordinaria? ¿Existe alguna otra pareja en el mundo donde la mujer quedó embarazada por obra del Espíritu Santo y que cargó y dio la luz al salvador de la humanidad? No hay ninguno. Es una vida única, que no se parece a ninguna otra y, por lo tanto, no puede compararse con aquellas vidas de otras parejas. María, al haber sido elegida por Dios para dar a luz a Cristo, deviene consagrada a Dios. Ella permanecerá con José, pero

en abstinencia. Esto es lo que defiende la Iglesia católica ya que, una vez más, no hay pruebas sólidas de lo contrario en la Biblia, ni en la Tradición. En efecto, la no virginidad de María tras el nacimiento de Jesús es una creencia muy poco difundida entre los autores cristianos de los primeros siglos. Además, católicos, ortodoxos y protestantes estaban muy mayoritariamente de acuerdo en cuanto a la virginidad perpetua de María. Sólo es en el siglo XIX, que protestantes empezaron a ponerlo en duda.

El vino

Otras iglesias protestantes dicen, basándose sobre la Biblia, que tomar es un pecado que nos lleva directo al Infierno. En efecto, algunos textos mencionan que ser borrachero es un pecado muy grave que nos priva del Cielo. Otros textos dicen que no se debe ser tomador. Por ejemplo, en la profecía sobre la venida de Juan el Bautista, el ángel dice que no tomará vino.

Lc 1, 13-15: *"...Porque este hijo tuyo será un gran servidor del Señor. No beberá vino ni licor..."*

En **1Ti 3, 2-3** también dice que el obispo no sea dado al vino. Por lo tanto, parece entonces apropiado hasta evidente de creer, que el alcohol es un pecado y que, de hecho, está prohibido beberlo. Pero dos capítulos más adelante en **1Ti 5, 23**, se habla de la necesidad de tomar vino:

"No sigas bebiendo agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes malestares". Otros pasajes mencionan un banquete con vino (cf. **Is 25, 6; Is 55, 1**).

Entonces, ¿cómo hacemos? ¿Qué hay que creer? ¿Cómo saber lo que Dios quiere? No ser *"tomador"* no quiere decir que está completamente prohibido de tomar, sino que hay que saber controlar el consumo para seguir siendo dueño de sí mismo, de sus gestos y palabras. No olvidemos que Jesús en su primer milagro transforma el agua en vino (**Jn 2, 1-11**). Si realmente hubiera estado en contra del alcohol, no habría realizado este milagro, ni tampoco habría tomado vino con el pan en la Última Cena.

La eucaristía

Es una vez más la interpretación de los textos lo que hará que cada uno comprenderá lo que quiere. Si ciertos protestantes tienen una visión literal de ciertos textos que hemos mencionado en los capítulos anteriores, no es el caso aquí. El "esto es mi cuerpo" (**Mt 26, 26**), lo entienden como *esto representa mi cuerpo* o *esto es el símbolo de mi cuerpo*. Además, sabe a pan y vino, se parece al pan y al vino, lo que nos lleva a rechazar este cambio de sustancia y de presencia real de Cristo. Pues, resulta que, nosotros católicos creemos en la Transubstanciación (lo que también creía Lutero antes de cambiar de opinión), una vez más, entre los protestantes no hay unidad. Ciertas iglesias creen en una presencia espiritual de Cristo a través de la Eucaristía

(Consubstanciación), mientras que otras creen que es puramente simbólico y rechazan la idea misma de una simple presencia espiritual (también llamada memorialismo). Sin embargo, cuando Jesús se expresa en parábolas, los autores nos lo hacen entender, incluso se especifica a menudo con la frase “*es semejante a*” o utiliza la palabra *parábola* de forma directa. (cf. **Mt 13, 1-53; Mt 22, 1-14; Mt 24, 32-33; Mt 25, 1-13; Lc 6, 9; Lc 15, 1-32**, etc.).

Pero aquí, nada indica que es una parábola o una imagen. Jesús no dijo: “*esto representa mi cuerpo*” sino “*esto es mi cuerpo*”. En **Jn 6, 51-52**, lo dice de nuevo: “*Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo. Los judíos discutían entre sí: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne?*”

Si sólo fuera una imagen o un símbolo que Jesús quería expresar, no hubiera tenido tanta agitación, los judíos no hubieran disputado entre ellos. Para ellos está claro que Jesús habla de su carne en este pan que comeremos, y él mismo lo confirma de nuevo en los siguientes versículos (**53-56**). Es entonces, pan en apariencia y sabor, pero se convierte (deviene) realmente su cuerpo (su carne), al momento de la consagración. Es seguramente este discurso sencillo para entender, pero completamente irracional de Jesús, lo que perturbó a los judíos. Pero una de las fuentes más importantes a favor de la creencia en la presencia real de Dios en la eucaristía proviene de los propios apóstoles y

de los que les sucedieron. En efecto, los Padres de la Iglesia, algunos de los cuales conocieron a los apóstoles, ya creían en la presencia real de Dios en la Eucaristía. Buscar a explicarlo en aquella época no era a fuerza una necesidad absoluta, pero da igual, la creencia estaba ahí. Uno de los ejemplos más interesantes y antiguos es el de Ignacio de Antioquía:

"Vean a estos hombres cuya extraña doctrina se opone a la gracia de Jesucristo derramada sobre nosotros; ¡qué lejos está su conducta del espíritu de Dios! (...) Se abstienen de la oración y de la Eucaristía, porque no quieren reconocer que la Eucaristía es la carne misma de Jesucristo, esa carne que sufrió por nuestros pecados, esa carne que la bondad de Dios padre resucitó". (Lettre aux Smyrniotes, nfa p. 76).

Justino de Nablus (siglo II) nos ofrece otro testimonio de la eucaristía que corrobora el de Ignacio de Antioquía: *"A este alimento lo llamamos eucaristía. Nadie puede participar en ella si no cree en la verdad del Evangelio, si no ha sido antes purificado y regenerado por el agua del bautismo, si no vive según los preceptos de Jesucristo; porque no tomamos este alimento como un pan, como una bebida ordinaria. Así como Jesucristo, nuestro Salvador encarnado por la palabra de Dios, tomó verdaderamente carne y sangre para nuestra salvación; así se nos enseña que este alimento, que, por transformación, alimenta nuestra carne y nuestra sangre, se convierte por la virtud de la oración, que contiene sus propias palabras, la carne y la sangre de este mismo Jesús encarnado por nosotros".* (Première apologie, nfa p. 107).

Matteo Bonno

5) SOLA FE

Doctrina que afirma que es la fe sola que salva

(Las buenas obras no pueden ayudar/participar a la salvación)

Recordemos que Martín Lutero es un monje católico alemán, pero no se siente plenamente satisfecho en la vida monástica y en lo que ésta impone (oración, ayuno, abstinencia, etc.). También le resulta difícil controlar ciertos pensamientos y tentaciones, especialmente sobre la castidad, lo que le hace decir que irá al infierno si no consigue deshacerse de ellos. Atascado y como para aliviarse, encontrará entonces una forma de consuelo y de escape en **Rom 3, 28**, pero añadiendo la palabra “sola”:
“Nosotros decimos esto: la persona es ‘hecha justa’ solo por la fe, y no por el cumplimiento de la Ley”.

La interpretación de Lutero es un poco extraña y se olvida de considerar todos los demás versículos que se oponen a su visión de **(Rom 3, 28)**. Pero, para él ahora es obvio, es sólo por la fe que Dios salva. En otras palabras, el hombre ya no tiene que participar en su salvación, ya no tiene que hacer esfuerzos, no tiene que ser actor sino espectador, no es una Alianza entre Dios y el hombre, sino sólo Dios. Esta idea de solo Dios se incrustará en todas partes

por Lutero, lo que explica su rechazo del purgatorio, de la comunión de los santos y de la intercesión celestial. Todavía hoy en día, todos los protestantes están de acuerdo con la Sola Fe. Hasta forma parte al igual que la Sola Escritura, de uno de los cinco pilares del protestantismo, y una vez más, aunque tengamos 66 libros en común, las divergencias entre católicos y protestantes vienen de la interpretación de los textos o del hecho de solo considerar los que van por nuestro lado.

-El protestante tiene razón

Ef 2, 8-9: *"Ustedes han sido salvados por la fe, y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios; tampoco lo merecieron por sus obras, de manera que nadie tiene por qué sentirse orgulloso".*

-El católico tiene razón

2Cor 5, 10: *"Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir cada uno lo que ha merecido en la vida presente por sus obras buenas o malas".*

De un lado, la Biblia dice claramente que no son los actos los que nos salvan, sino la fe, y, al mismo tiempo dice con la misma claridad, que cada quién recibirá su sentencia según sus obras. Entonces, ¿qué hay que entender? ¿Es qué son los libros de la Biblia que se contradicen? Si en lugar de leer **Ef 2, 8-9**, leemos **Ef 2, 8-10**, cambia completamente la comprensión.

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

“Ustedes han sido salvados por la de, y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios; tampoco lo merecieron por sus obras, de manera que nadie tiene por qué sentirse orgullosos. Lo que somos es obra de Dios: Hemos sido creados en Cristo Jesús con miras a las buenas obras que Dios dispuso de antemano para que nos ocupáramos en ellas”.

Este versículo 10 cambia todo. Está claro que las obras tienen su importancia. Igual con **Ti 3, 5-8** en lugar de solo **(Ti 3, 5)**. Es cierto que somos salvados por la Gracia de Dios y la Iglesia también va en esta dirección, ya que declara en la sexta sesión del Concilio de Trento sobre el tema de la justificación:

“Si alguien dice que el hombre puede ser justificado ante Dios por sus obras - ya sean hechas por las potencias de la naturaleza humana o por la enseñanza de la ley - sin que la gracia divina venga por medio de Jesucristo: que sea anatema”.
(canon 1)

Pero añade:

“Si alguien dice que la fe que justifica no es otra cosa que la confianza en la misericordia divina, que remite los pecados a causa de Cristo, o que sólo por esta confianza somos justificados: que sea anatema”.
(canon 12)

La Iglesia católica en acuerdo con la Biblia

La Iglesia enseña entonces que las obras por sí solas no justifican, y que la fe por sí sola tampoco justifica. A diferencia de los protestantes, la Iglesia considera que no es suficiente ser espectador (la Fe Sola) para obtener la salvación, sino que hay que ser actor por nuestra salvación (fe y obras). Que no es Dios solo quien hace todo, es una Alianza entre Dios y el hombre. Es sólo Dios quien decide de nuestra sentencia, pero su decisión está influenciada por la vida que hemos llevado, vida hecha de actos y palabras. Pero es sobre todo la intención de nuestro corazón a través de nuestras palabras y actos lo que tomará en cuenta (cf. **Jer 17, 10; Heb 4, 12-13**). Finalmente, es exactamente como si estuviéramos en un caso ante el juez en el tribunal. Él (el Juez) y sólo él, decidirá de nuestra sentencia, pero tomará su decisión según los elementos de la defensa (lo que tenemos a nuestro favor) y de la acusación (lo que tenemos en contra). Pero aquí el protestante no va a estar de acuerdo y va a usar de nuevo las referencias que hemos visto anteriormente, y también otros versículos similares como (**Jn 11, 25-26**). Pero entonces, ¿qué es la fe? Finalmente, todo el debate está aquí. Tener fe es creer, y creer, es actuar, son dos cosas indisolubles. Uno no va sin el otro y los dos son necesarios para pretender un día a la salvación. La Biblia es muy clara acerca de eso:

Jn 14, 12: *“El que cree en mí, hará las mismas obras que yo hago”.*

Mt 7, 21: "No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo".

Stgo 2, 14-26: "Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: «Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense», sin darles lo necesario para el cuerpo; ¿de qué les sirve eso? Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, es que está muerta. Y sería fácil decirle a uno: «Tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Pues muy bien, pero eso lo creen también los demonios y tiemblan». ¿Será necesario demostrarte, si no lo sabes todavía, que la fe sin obras no tiene sentido? Abrahán, nuestro padre, ¿no fue reconocido justo por sus obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ya ves que la fe acompañaba a sus obras, y por las obras su fe llegó a la madurez. Esto es lo que recuerda la Escritura: Abrahán creyó en Dios, y por eso fue reconocido justo, y fue llamado amigo de Dios. Entiendan, pues, que uno llega a ser justo a través de las obras y no sólo por la fe. Lo mismo pasó con Rajab, la prostituta: fue admitida entre los justos por sus obras, por haber dado hospedaje a los espías y porque los hizo partir por otro camino. Porque así como un cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe que no produce obras está muerta". (cf. **Ec 12, 14; Jn 3, 18-21; 1Pe 1, 17**).

Matteo Bonno

6) GESTO, IMAGEN Y DEVOCIÓN

La señal de la cruz

Entre las críticas que nos pueden hacer los protestantes está lo primero que hacemos al entrar en una iglesia, a saber, la señal de la cruz, argumentando que es un gesto blasfemo y supersticioso, aunque su origen también es bíblico.

Ez 9, 4: *"Y le dice: «Recorre Jerusalén, marca con una cruz en la frente a los hombres que se lamentan y que gimen por todas esas prácticas escandalosas que se realizan en esta ciudad»".*

Es cierto que en hebreo es: *"marca en la frente de un Tav"* y no de una cruz. Pero la Tav (última letra del alfabeto hebreo), se escribía en forma de cruz en la época de Ezequiel. Hoy, este signo, aunque ha evolucionado, sigue existiendo. Por cierto, qué lástima ver cuantas personas incluyendo deportistas, hacen el signo de la cruz por un sí o por un no (cuando entran y salen del terreno de juego, cuando marcan, después de una victoria), que se ponen de rodillas y agitan sus brazos en todas direcciones y hacia el cielo. Aquí es claramente una superstición. ¿Por qué Dios estaría más en favor de un deportista que a otro que lo estaría también rezando? ¿A fuerza tenemos que señalarnos

como respiramos? Todos conocemos este pasaje en **Mt 6, 5-6** donde está dicho que no hay que hacer todo para ser visto en las sinagogas. Si ya estamos llamados a la discreción y la sobriedad en los lugares de oración, es obvio que estamos llamados aún más a esta discreción y a esta sobriedad en los lugares públicos, y los que son filmados:

"Cuando ustedes recen, no imiten a los que dan espectáculo; les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio. Pero tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará".

Sin embargo, este gesto del signo de la cruz, aunque sea mal utilizado por algunos, ha sido encargado por Dios. Entonces estamos llamados a hacerlo, pero con sabiduría y sinceridad.

Las imágenes

El otro reproche que se nos hace es el culto a las imágenes. Algunos llegan incluso a decir que somos adoradores de ídolos, que tenemos varios dioses. No hay ninguna imagen en los templos de los reformados porque según ellos la Biblia lo prohíbe. Del otro lado, en las iglesias católicas, es todo lo contrario, encontramos imágenes, estatuas, reliquias y más. ¿Entonces a quién creer?

Ex 20, 4: En efecto, Dios prohíbe las imágenes e inclinarse ante ellas: *"No te harás estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra"*.

Pero en **Ex 25, 19**, Dios mismo ordenó hacer dos querubines (ángeles) para cubrir el cofre de la Alianza: *"Pondrás un querubín a una extremidad, y el otro en la otra; formarán un solo cuerpo con la cubierta, a sus dos lados"*.

Es completamente ilógico y contradictorio, ¿no? ¿Cómo Dios puede prohibir las imágenes y en el mismo libro, cinco capítulos después, ordenar construir un objeto con dos ángeles? Entonces, ¿qué hay que entender? Simplemente que no está en contra de todo tipo de imágenes. El problema es que los protestantes solo toman una parte del primer mandamiento para justificar que las imágenes están prohibidas **Ex 20, 4** y **Dt 5, 8**, aunque, para poder entender bien, hay que leer todo el primer mandamiento, a saber **Ex 20, 3-6; Dt 5, 7-10**. Y es de ahí entonces que nos damos cuenta de que la adoración y la representación de otros dioses e ídolos es lo que está prohibidos, y no las imágenes en general:

*"No te harás estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra. No te postres **ante esos dioses**, ni les sirvas, porque yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso. yo pido cuentas a hijos, nietos y biznietos por la maldad de sus padres que no me quisieron"*.

Encontramos de nuevo la misma explicación en **Dt 7, 25**: *"Ustedes quemarán las imágenes de sus dioses y no codiciarán el oro ni la plata que los recubre. No lo tomes para ti, no sea que te quedes atrapado: debes saber que Yavé lo odia. Nada de esto entrará en tu casa, no sea que te vuelvas maldición, como ello es maldición".*

Otros versículos nos confirman que es la idolatría la que está prohibida y no la fabricación de imágenes. **Is 42, 17-18**: *"Se retirarán humillados todos los que confían en los ídolos, los que dicen a las estatuas fundidas ustedes son nuestros dioses. ¡Sordos, oigan! ¡Ciegos, abran sus ojos y vean!"*

Leemos también en (**Lev 26, 1** o **1Re 6, 23-29**). En ningún momento Dios nos prohíbe hacer objetos que representan a la familia, a los santos, a los ángeles, a los profetas. Hay que también recordar algo que tiende a olvidarse, las imágenes y pinturas tenían también una utilidad pedagógica ya que permitían a los que no sabían leer tener conocimiento de los relatos bíblicos y de la Tradición. Además, entre los católicos, no es la imagen o estatua en sí, a lo que rezamos y amamos, sino a las personas y lo que representan. La imagen o estatua es sólo un soporte, una ayuda para entrar en oración. Pero ¿puede Dios pasar a través de una estatua, una imagen, una reliquia, un paño?

El culto de las imágenes y de los santos

Es un debate interminable entre católicos y protestantes y cada uno tiene sus argumentos. Para nosotros, los

católicos, es obvio, las gracias son tan numerosas, y no siempre es necesario rezarles para sentir las gracias. Cuántas veces, con sólo leer la vida de un santo, o con ver una foto o una película, sentimos la presencia del Espíritu Santo. Para los protestantes, es una abominación entregarse al culto de imágenes y santos. Sin embargo, es bíblico. Dios mismo va a pedir a Moisés que haga una estatua que curará y salvará a los que la mirasen. Se trata entonces de una devoción y la prueba de que la imagen puede ser un signo de la presencia de Dios.

Num 21, 8-9: *"Y Yavé le dijo a Moisés: «Hazte una serpiente-ardiente y colócala en un poste. El que haya sido mordido, al verla, sanará». Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un poste. Cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba la serpiente de bronce y se sanaba". (cf. Jn 3, 14-15).*

Tenemos otro ejemplo significativo en **He 19, 11-12:** *"Dios obraba prodigios extraordinarios por las manos de Pablo, hasta tal punto que imponían a los enfermos pañuelos o ropas que él había usado, y mejoraban. También salían de ellos los espíritus malos".*

Esto demuestra que Dios no está en contra de este tipo de prácticas, ya que se ha servido de intermediarios y objetos para difundir su gracia. Por tanto, no se puede reprochar a los católicos de seguir con este tipo de devociones. Además, lo que el Señor hizo a través de Pablo, que era un hombre santo, lo sigue haciendo a través de

hombres y mujeres. Algunos de los cuales incluso han sido declarados santos por la Iglesia católica y les rezamos. En la Biblia encontramos a menudo la palabra "santo" o "santificación", es decir, justo ante Dios, y no creer que los hombres pueden llegar a ser santos, es negar lo que Jesús y la Biblia nos llaman a vivir.

1Pe 1, 15-16: *"Si es santo el que los llamó, también ustedes han de ser santos en toda su conducta, según dice la escritura: Sean santos porque yo soy santo"*.

Lev 19, 1-2: *"Yavé dijo a Moisés: «Habla a toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, Yavé, Dios de ustedes, soy Santo". (cf. Mt 5, 48)*

Rom 6, 22: *"Ahora en cambio, siendo libres del pecado y sirviendo a Dios, trabajan para su propia santificación, y al final está la vida eterna"*.

La santificación en la historia

La fiesta de todos los santos no es una superstición ni omite el devolver la gloria debida a Dios. Al principio, era un homenaje a todos los que murieron perseguidos por su fe, que trabajaron toda su vida hasta perderla por el Reino de Dios. El deseo de hacer conocer sus vidas tenía un motivo claro, esperar que la gente pueda ser tocada, que siga el mismo camino y que los que no creen se conviertan y se acerquen al Padre. Entonces, el culto a los santos no consiste en robar la gloria a Dios, sino, al contrario, en ampliarla. Además, es importante saber que, desde los primeros siglos,

muchas personas han reportado haber recibido gracias y curaciones al visitar las tumbas de los mártires o después de haber rezado pidiendo su intercesión. Queda claro por qué la Iglesia le da importancia a esto. Sin embargo, estaba prohibido rendir culto a una persona sin el acuerdo de la Iglesia, para evitar abusos y para que la Iglesia pudiera tomarse el tiempo necesario para estudiar los casos.

Por cierto, una canonización se hacía sin condiciones muy precisas hasta la Edad Media. Pero desde entonces, hay toda una investigación sobre la vida de la persona en cuestión y condiciones muy precisas para ser reconocido como santo. Lo que explica que pueda tardar varias décadas o incluso cientos de años. No se trata de la buena voluntad de los hombres, sino de una condición divina. En efecto, se requieren, excepto ciertas situaciones, dos milagros reconocidos por parte de la Iglesia, para ser declarado santo. Y, puesto que sólo Dios puede hacer milagros, queda totalmente en su poder decidir si desea obrar o no a través de estas personas, Él, que conoce mejor que nadie sus corazones y sus intenciones durante sus vidas. Si Él decide realizar estos milagros a través de estas personas, eso comprueba que han tenido una vida santa y que Dios quiere que estos hombres y mujeres sean reconocidos, convirtiéndose entonces en instrumentos de Cristo.

Es difícil quedarse sin creer, cuando estudiamos la historia de los santos, sus profecías que se han realizado, los milagros que se han producido, los fenómenos de bilocación

o también de cuerpos intactos varios años después de su muerte (Fatima, Yvonne-Aimée de Malestroit, Catherine Labouré, Bernadette Soubirous, Padre Pio, Curé d'Ars, etcétera). Difícil quedarse sin creer, cuando hasta la ciencia no encuentra ninguna explicación. Obvio, no necesitamos su consentimiento para creer en los milagros, ni tampoco necesitamos a fuerza milagros para creer en nuestra fe y en la potencia de Dios. Pero el hecho de que algo independiente (la ciencia) afirme lo mismo, es un tremendo aliado y un tremendo testimonio para los que son escépticos. Sólo en Lourdes, el Comité Médico Internacional de Lourdes (CMIL) ha reconocido 7500 curaciones médicamente inexplicables y la Iglesia ha decidido reconocer como milagrosas "sólo" 70 de ellas. También se han realizado miles de conversiones, curaciones interiores, de hechos inexplicables, tras una visita a Lourdes, después de una devoción a un santo, a la Medalla Milagrosa, al rosario, a Fátima, a Medjugorje y más.

¿Podemos rezar por los muertos?

Por supuesto, y es de buena guerra, los protestantes sacaron todos los versículos que conocen, como **Dt 18, 10-12**, para demostrar que los católicos se equivocan:

"Que no haya en medio de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego; que nadie practique encantamientos o consulte a los astros; que no haya brujos ni hechiceros; que no se halle a nadie que se dedique a supersticiones o consulte los espíritus; que no se halle ningún

adivino o quien pregunte a los muertos. Porque Yavé aborrece a los que se dedican a todo esto, y los expulsa delante de ti a causa de estas abominaciones”.

Es sumamente importante distinguir la oración por los muertos de la invocación de los muertos. Invocar o consultar a los muertos está totalmente prohibido. Eso se llama espiritismo. Mientras que, la oración por los difuntos es pedir a Dios algo en favor de ellos o pedir a los muertos que están al lado de Dios (los santos), algo. No interrogamos a los muertos. Es totalmente diferente y es bíblico. No buscamos a entrar en contacto directamente con ellos ni tampoco preguntarles, que lean nuestro futuro o que nos den poderes. Para bien entender esta diferencia, podemos leer **1Sam 28, 3-18**. Muestra que en aquellos tiempos, Dios tenía la costumbre de manifestarse a través de los sueños y de los profetas, pero quien intenta entrar directamente en contacto con los muertos se expone a graves consecuencias. Resulta que Saúl está frustrado porque Dios no le ha contestado y va a buscar por otro lado una respuesta, invocando a los muertos. Es aquí que se le aparece Samuel, quien desapruueba este método y le dice claramente a Saúl que el Señor no le ha dado ninguna señal porque se ha alejado de Él. Pero pedir la intercesión de María, de los otros santos o rezar por un difunto es muy legítimo.

El pasaje más sugestivo sobre la oración por los difuntos, y de paso, del purgatorio, se encuentra en un libro que no forma parte de una Biblia de edición protestante, por lo que

lo omitiremos deliberadamente aquí, pero volveremos a él a su debido tiempo en los dos últimos capítulos. Sin embargo, otros libros que tenemos en común muestran sin lugar a dudas esta oración de intercesión por los muertos. En **1Re 17, 17-22**, Elías reza al Señor para que el muerto vuelva a la vida, y el Señor no le dice que está prohibido de rezar por los muertos y que ya no podemos hacer nada por ellos, más bien, acepta la oración de Elías y devuelve la vida al niño:

"Sucedió después que el hijo de la dueña de la casa cayó enfermo; su enfermedad empeoró y exhaló el último suspiro. Entonces ella dijo a Elías: «¿por qué te has metido en mi vida, hombre de Dios? ¿has venido a mi casa para poner delante de Dios todas mis faltas y para hacer morir a mi hijo?» Le respondió: «Dame tu hijo». Elías lo tomó de los brazos de esa mujer, subió al cuarto de arriba, donde se alojaba, y lo acostó en su cama. Luego invocó a Yavé: «Yavé, Dios mío, dijo, ¿harás que recaiga la desgracia aún sobre esta viuda que me aloja, haciendo que muera su hijo?» Entonces se tendió tres veces sobre el niño e invocó a Yavé: «Yavé, Dios mío, devuelve a este niño el soplo de vida». Yavé oyó la súplica de Elías, y le volvió al niño la respiración: ¡estaba vivo!"

Esta oración intercesora para devolver la vida a un muerto es aceptada por el Señor, así que ¿por qué no podría aceptar nuestras oraciones por la salvación de nuestros fallecidos? Otros versículos muestran esta oración intercesora para los que han muerto. - En **2Re 4, 32-35**, Eliseo ora al Señor y el niño vuelve a la vida.

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

- En **He 9, 36-41**, Pedro reza y el muerto vuelve a la vida.

- Jesús mismo lo hizo (cf. **Lc 7, 13-15; Jn 11, 39-44**).

¿Pueden los ángeles y los muertos rezar por nosotros?

Si acabamos de demostrar la legitimidad de rezar por un muerto, ¿podemos pedir a los ángeles o a un muerto que intercedan por nosotros? Los protestantes no entienden por qué no pedimos todo directamente a Dios, apoyándose por ejemplo en **Lc 11, 1-4**, pero esto no es sólo lo que enseña la Biblia. Sí, estamos de acuerdo con los protestantes en que sólo Dios puede hacer milagros, que sólo Él es todopoderoso, Él mismo pasa a través de los sueños, de las personas, de las estatuas, para ayudarnos, para advertirnos. Lo hemos visto con Moisés (**Num 21, 8-9**), con Pablo (**He 19, 11-12**) o con Samuel (**1 Sam 28, 3-18**). Pero ¿ocurre lo mismo con los ángeles? Hay un texto bien conocido de los protestantes de Pablo a los Colosenses **2, 15-18** que dice que no debemos rendir un culto a los ángeles. Pero entonces, ¿qué debemos hacer con todos los pasajes de la Biblia que muestran abiertamente que los ángeles y los muertos pueden interceder por nosotros? Cuando Pablo pide de parar prácticas antiguas, lo que incluye el culto de los ángeles, eso no quiere decir que se opone a su papel de intercesor y mensajero. Se opone a que sean adorados y considerados como iguales a Dios por una parte de los Colosenses:

“Les quitó su poder a las autoridades del mundo superior, las humilló ante la faz del mundo y las llevó como prisioneros en el cortejo triunfal de su cruz. Por tanto, que nadie los venga a criticar por lo que comen o beben, por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado. Tales cosas no eran más que sombras, mientras que lo real es la persona de Cristo. No se dejen impresionar por esos que viene con una religión de temor o con liturgias angélicas. En realidad, sólo hacen caso de sus propias visiones y se inflan con sus propios pensamientos.”

Pablo afirmará lo mismo a los Colosenses **1, 16; 2, 15**, a saber, que Dios es superior a los demás poderes. Tenemos innumerables ejemplos en todo el Nuevo Testamento, especialmente en la carta a los Hebreos para hacer frente a este problema y que recuerda que Dios es superior a los ángeles. O incluso **He, 7, 42** que utiliza la expresión «*culto a los astros del cielo*» que es frecuente en el Antiguo Testamento y que designaba los astros que eran divinizados por ciertas religiones paganas (cf. **Dt 4, 19; 17, 3 ; Jer 8, 2; 19, 13**, etc.)

Esta introducción sobre los ángeles, permite establecer una constatación demasiado a menudo olvidada. La devoción a los ángeles no es una invención católica. Los numerosos textos bíblicos, el Talmud (Chabbat 12b ; Sota 33a ; Sanhédrin 148, etc), y los descubrimientos arqueológicos, (ver el libro de Mika Ahuvia, *on my right Michael, on my left Gabriel: Angels in Ancient Jewish Culture*,

University of California Press), confirman que la Angelolatría (adoración de los ángeles) o el culto de devoción (veneración), era una práctica que ya existía en algunos grupos paganos y judíos. Aunque la relación y el culto de los ángeles tiene su propia definición en la Iglesia católica, ella no lo inventó y se opone como Pablo a un culto de adoración de los ángeles. Durante el Concilio de Laodicea en el siglo IV (canon 35), condena a los cristianos que hacen un culto de adoración a los ángeles.

Prueba de la intercesión de los ángeles y de los santos

Ap 1, 1: Dios se manifiesta a través del ángel para revelar a Juan el Apocalipsis: *"Esta es la Revelación de Jesucristo. Dios se la dio para enseñar a sus servidores, lo que va a suceder pronto. Envió a su ángel para que se lo diera a entender a su servidor Juan"*.

Mt 18, 10: Prueba de que todos tenemos ángeles guardianes. Jesús afirma: "Cúidense, no desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues yo se lo digo: sus ángeles en el Cielo contemplan sin cesar la cara de mi Padre del Cielo".

Gen 19, 1-22: Dos ángeles salvan a Lot de la muerte.

Lc 1, 26-38: El ángel Gabriel anuncia la venida de Jesús.

(cf. **Gen 22, 11-12 y 15-18; 1Re 19, 3-8; 2Cr 32, 20-21; Lc 1, 11-20**)

¿Cómo todavía después de haber leído todos estos versículos, podemos decir que el culto a los ángeles y a los santos y el hecho de rezarles no es bíblico y que debemos pasar solo por Dios? Tomemos otro ejemplo. En **Jc 13, 8-9** Manoa no pide solamente al Señor su ayuda, sino que le envía “un hombre de Dios” para que le diga lo que debe hacer, y Él se lo concede. No le dice: ¿Por qué quieres la intercesión de alguien para que te diga lo que tienes que hacer cuando yo soy todopoderoso? Dios acepta porque el ángel trabaja con Él y por Él.

“Entonces Manoa le suplicó a Yavé: «¡por favor Señor! Que el hombre de Dios que enviaste venga de nuevo a vernos para decirnos cómo hay que actuar con el niño que va a nacer. Dios oyó la voz de Manoa y el ángel de Dios vino otra vez donde la mujer...”

Los protestantes dirán que los ejemplos anteriores demuestran que rezaron a Dios y que éste envió ángeles, pero no que podamos rezarles directamente. Pero cuando un ángel nos ayuda, ¿no es normal hablar con él y pedirle frecuentemente ayuda, ya que fue enviado por Dios?

Heb 1, 13-14: *"A ninguno de sus ángeles dijo Dios: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como tarima de tus pies. Pues, ¿no son todos ellos espíritus de servicio?, y reciben una misión para bien de los que recibirán la salvación".*

Podemos retomar varios ejemplos bíblicos citados más arriba, que muestran que los Hombres no siempre se comunican directamente con Dios. Lot habla con los dos ángeles. Cuando Zacarías ve al ángel, lo escucha y luego le habla. No habla con Dios directamente sino con el ángel. Cuando Samuel aparece frente a Saúl, éste no está hablando con Dios sino directamente con Samuel. Manoa dialoga directamente con el ángel. Y pasa exactamente lo mismo con los santos (Hombres justos, fieles servidores). Uno de los textos más reveladores se encuentra en **Mt 27, 50-53**:

“Pero nuevamente Jesús dio un fuerte grito y entregó el espíritu. En ese mismo instante la cortina del santuario se rasgó de arriba hacia abajo, en dos partes. la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron y resucitaron varias personas santas que habían llegado ya al descanso. Éstas salieron de las sepulturas después de la resurrección de Jesús, fueron a la Ciudad Santa y se aparecieron a mucha gente”.

Un texto que viene a confirmar todo lo dicho anteriormente **Ap 8, 1-4**. Aquí se menciona la oración de todos los santos. Ya vemos que los muertos que están en el cielo rezan y por lo tanto interceden por nosotros ante Dios. Es evidente que estas oraciones que ellos presentan ante Dios son nuestras peticiones personales. No son oraciones para ellos mismos, ya que están en el cielo y no necesitan nada:

"Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se produjo en el Cielo un silencio como de media hora. Luego vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios; se les entregaron siete trompetas. Otro ángel vino y se paró delante del altar de los perfumes con un incensario de oro. Se le dieron muchos perfumes: las oraciones de todos los santos que iba a ofrecer en el altar de oro colocado delante del trono. Y la nube de perfumes, con las oraciones de los santos, se elevó de las manos del ángel hasta la presencia de Dios".

Otros textos y notablemente en Apocalipsis **Ap 5, 8**, muestran la intercesión y la comunión de los ángeles y de los santos: *"Cuando lo tomó, los cuatro Seres Vivientes se postraron ante el Cordero. Lo mismo hicieron los veinticuatro ancianos que tenían en sus manos arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos".*

Conclusión

Para resumir este capítulo, hemos visto que el signo de la cruz es bíblico y que querer prohibir a todas las imágenes no es bíblico. Que podemos orar solo a Dios si queremos, pero que Él mismo se manifiesta por otros medios (hombres, imágenes, ángeles, santos...) También hemos visto que podemos orar por los muertos. Sin embargo, hay que aclarar una cosa esencial: solo rezamos a Dios. Pedimos a los ángeles o a los santos que intercedan por nosotros ante el Padre, no rogamos a ellos como si sustituyeran a Dios y que podían actuar sin él. Por ejemplo, en el Ave María, le pedimos que rece por nosotros, no más, es su intercesión

ante al Padre. Es cierto que muchas veces decimos a un santo: “dame la gracia para superar esta prueba” y no “ruega al Padre que me ayude a superar esta prueba”. Pero esta costumbre de lenguaje no desacredita por nada nuestras creencias y no significa que tomemos a los ángeles y a los santos en lugar Dios. Siempre la Iglesia ha enseñado que el culto a estas personas es una simple veneración (culto de dulía) y no de un culto de adoración (culto de latría) que está reservado a Dios. Es decir que cuando un católico reza, que sea de pie, sentado, acostado o arrodillado, sabe perfectamente que es Dios quien actúa a través de la persona en cuestión. También hay que recordar que arrodillarse no es automáticamente un signo de adoración para los católicos. En la Biblia vemos que arrodillarse frente a alguien puede significar también un gran respeto (cf. **Gn 33, 1-3; 1Sam 28, 14; 1Re 1, 51-53**).

Matteo Bonno

7) UN LLAMADO A CAMBIAR DE MENTALIDAD

Hemos llegado a la mitad de este libro y antes de evocar lo que sigue (bautismo, confesión, diezmo...) se impone una constatación. Hemos visto que muchas de las creencias protestantes, también de los reproches que pueden hacernos, no son justas. Entonces ¿qué concluir de eso? No podemos decir que todos los protestantes son deshonestos, sería insultante y falso, pero debemos reconocer una cierta ignorancia e invitarlos a un cambio de mentalidad parece indispensable. Es importante tener conciencia, tanto católicos como protestantes, de que querer buscar siempre las últimas pruebas históricas o científicas, puede hacernos perder el mensaje global dejado por Cristo y los apóstoles, hacernos pasar a un lado de la intimidad espiritual que Cristo nos propone. Hay cristianos que pasan todo su tiempo estudiando el cristianismo y que saben muchas cosas, pero que no conocen a Dios de una manera personal e íntima, aunque es lo más importante. Tenemos también el ejemplo inverso que muestra que las mayores gracias y revelaciones han sido recibidas a menudo por personas sencillas, poco cultas, incluso a veces analfabetas y hasta despreocupadas como los niños. No nos olvidemos de tener esta alma de niño. Podemos meditar en **(Mt 11, 25)**. Sin embargo, hay un

término medio y es indispensable dedicar un mínimo de tiempo a nuestra cultura religiosa, de lo contrario es la puerta abierta a la ignorancia y dicha ignorancia a menudo lleva a la ingenuidad y por lo tanto vulnerabilidad a creer todo y cualquier cosa.

Tomando en cuenta mi experiencia propia, rápidamente me he dado cuenta en mis diferentes discusiones que he podido tener con protestantes, que se contentaban de repetir lo que les decía su pastor. Tenía derecho a los mismos reproches, a las mismas frases contra la Iglesia católica. Aunque la mayoría ni siquiera conocían las bases doctrinales e históricas de su movimiento y todavía menos la teología y el Catecismo de la Iglesia católica. Cuando les invitaban a estudiar el catolicismo, a leer un libro, a ver un vídeo, la historia de una persona importante para nosotros; raros son los que han aceptado. Espero que al decir esto no se frustraran definitivamente, sino más bien que eso les empujara a esta apertura cultural. Precisemos, tanto para los católicos como para los protestantes, que la humildad es la base de todo. Dios no puede entrar y vivir prolongadamente en un corazón orgulloso, porque el orgullo es un potente repulsivo para el Espíritu Santo. Él no puede operar en nosotros, ni librarnos de nuestras debilidades, de nuestros miedos, de nuestras heridas ni hacernos discernir lo que está bien o mal, si no tenemos esa humildad o el deseo de tenerla. Ser humilde no significa dejar que los demás nos pisoteen, ni dudar siempre de sí mismo. Significa aceptar dejarse llevar, de no querer

siempre controlar todo. Es también aceptar de estudiar los argumentos de los que no piensan como nosotros. Tener convicciones está muy bien, pero es esencial cuestionarse a sí mismo de vez en cuando, de hacer un examen de la propia vida. ¿Cuántos de nosotros nos encerramos en certezas que, sin darnos cuenta, nos aprisionan y nos hacen pasar al lado de muchas cosas y de muchas gracias?

Las personas que frecuentamos también desempeñan un papel esencial en la dirección que va a tomar nuestra vida. En efecto, pasar tiempo con personas que serían mezquinas, orgullosas, vulgares, calumniadoras, centradas sólo en sí mismas o negativas, poco a poco nos contagia y empezamos a tener el mismo comportamiento. Esta influencia negativa daña nuestro corazón, nuestra mentalidad y, por tanto, nuestra fe y nuestra relación con Dios. Al contrario, estar con gente educada, humilde, culta y caritativa nos elevará positivamente y nos hará querer cultivarnos, ser humildes, caritativos y esto nos acerca a Dios.

Ya volviendo a los reproches que nos pueden hacer ciertos protestantes, claro que hay católicos que a veces confunden cosas. Sí, por cierto, algunos tienen tendencia a deificar a María o a los santos, pero no es lo que enseña la Iglesia. Tomemos algunos ejemplos de comportamientos (dos en detalle y luego algunos más brevemente) que se han democratizado ampliamente entre los cristianos, incluidos los católicos, aunque se opongan a lo que nos dice la Iglesia:

El yoga

Cuando escuchamos la palabra “meditación”, pensamos directamente en la búsqueda del bienestar. Pero ya no pensamos en las meditaciones que existen en el cristianismo, sino directamente al Yoga. Sin embargo, es absolutamente incompatible con el cristianismo. El Yoga que significa *unión*, tiene por objetivo elevarse hasta alcanzar a ser su propio Dios y llegar al Nirvana para detener el ciclo de reencarnaciones (samsara). De paso, los mismos maestros de Yoga lo afirman cualquier tipo de Yoga que se practique, la práctica física es inseparable de la filosofía oriental y, por tanto, de su espiritualidad. Que lo queremos o no, uno no va sin el otro. Encontramos de nuevo esta espiritualidad y filosofía, que confunde el cuerpo y el ama (ausencia de dualidad) y que se opone totalmente al cristianismo, en las otras medicinas y prácticas orientales (reiki, Tai-chi, acupuntura, reflexología etcétera) o inspirándose de eso (sofrología, quiropráctica...). El objetivo es de alcanzar a ser su propio dios, auto curarse, lograr una autosuficiencia total. Es también creer en todo un esquema del cuerpo y de energías que hay que desbloquear y entretener para sentirse bien tan física y mentalmente (uno yendo con el otro), aunque nosotros creemos que la felicidad pasa por Cristo y que siempre lo necesitaremos. Es decir, que nunca seremos el igual que Dios, hagamos lo que hagamos. Es una gran diferencia. Es cierto que muchas de estas prácticas pueden relajarnos sobre el momento, pero a menudo nuestro problema físico o mental no desaparece, sino que se

mueve a otra parte. Además, este dicho *bienestar* no resiste a las pruebas de la vida, y, nosotros como creyentes, ¿por qué esforzarnos en esperar encontrar la paz y el bienestar donde no se encuentra nuestro Dios?

Pero la confusión es más grande también porque hay algunos sacerdotes y monjas que practican e invitan los católicos a unirse a ellos en el Yoga y las demás prácticas mencionadas más arriba. En 2002 sin embargo, la Iglesia católica condenó la Nueva Era en un largo texto (*Jesucristo portador del agua de la vida*), explicando que su filosofía y sus prácticas son incompatibles con el cristianismo. Sin embargo, dada la amplitud de la situación actual -veinte años después-, es sorprendente que el Vaticano no haya llamado al orden con más firmeza y con un texto oficial y específico sobre la problemática de las prácticas y medicinas orientales. Esto permitiría de frenar este fenómeno creciente y preocupante de personas cristianas-budistas o cristianas-hindúes, cuando una vez más, las dos cosas son perfectamente incompatibles. No existe un *Yoga cristiano* posible, como lo explica perfectamente James Manjackal⁴, sacerdote nacido en la India y entre hindúes.

El día del domingo

Hoy en día, es fácil de constatar que todo está abierto los domingos, incluso lo que no es esencial: supermercados, restaurantes, panaderías, cines, centros comerciales,

⁴ <https://www.jmanjackal.net/esp/espyoga.htm>

parques de atracciones, etcétera. Y esta costumbre de consumo ha llegado también hasta muchos católicos. Aunque el Señor nos dio seis días para hacer todo lo que queremos y un día para alejarnos de todo negocio y para descansar **Ex 20, 8-10**, que para nosotros es el domingo. Este es uno de los diez mandamientos y es algo que la Iglesia siempre ha defendido desde el principio del cristianismo. Es incluso un mandamiento de la Iglesia (Catecismo de la Iglesia católica 2042. En adelante CEC). Los Papas siempre nos han recordado este deber dominical y nos han explicado su importancia (CEC 2180-2188). El último ha sido el Papa Francisco (*Audiencia General, sala Pablo VI, miércoles 12 de agosto de 2015 y Audiencia General miércoles, 5 de septiembre de 2018*).

Entonces, ¿qué hay que concluir de esto? Ante todo, no hay que pensar que no podemos hacer nada el domingo excepto aburrirnos, negarnos a ir con nuestros amigos. El domingo no debe evitar la sociabilización, sino enseñarnos a vivir de otra manera, a ocuparse sin a fuerza gastar o ganar dinero. Siempre puede haber excepciones o emergencias, pero si esto se convierte en una costumbre, se pierde el verdadero sentido del domingo y las gracias que lo acompañan.

Cuando hay un evento, entre los encargados de la producción, la seguridad, los periodistas, los organizadores, etcétera, son millones de personas que trabajan todos los domingos, que viajan y que no tienen vida privada, que ya

no ven a sus familias, que abandonan su fe y es a toda costa lo que quiere evitar la Iglesia. Son causas de depresiones, de divorcios, o, al contrario, ¿cuántos se prohíben a sí mismos tener una pareja y una vida familiar para poder seguir el ritmo loco que eso pide? Aunque podríamos pasar sin problema por un día de conciertos, de exposiciones, de la actualidad deportiva y de otras actividades no esenciales. Vivir solo para sí mismo o por el trabajo y nuestro logro profesional, nunca ha sido un camino de felicidad sino un camino de falta de aliento, cansancio y de arrepentimiento. Los que trabajan los domingos a pesar suyo no deben culpabilizarse y es cierto también que algunos trabajos son necesarios todos los días. El bombero no nos va a decir: Lo siento, es domingo, iré a apagar el fuego de su casa mañana por la mañana. Igual la policía, los hospitales, los médicos, los transportes públicos, los lugares de alojamiento, etcétera. Sin embargo, tenemos que cuidar que eso no ponga en peligro nuestra vida familiar, social y nuestra vida espiritual y tratar de no trabajar todos los domingos. No olvidemos que asistir a la misa dominical es un mandamiento de la Iglesia y que también se da el sábado por la tarde. Es un error, aunque es tentador, pensar que podemos ser católico sin la Iglesia.

Otros ejemplos

La Iglesia no enseña tampoco la creencia de Santa Claus, sin embargo, ¿cuántos hacemos creer a nuestros hijos que existe? La Iglesia condena también en su Catecismo (CEC

2116-2117), la astrología (horóscopos), la adivinación o la brujería, pero eso no impide que algunos de entre nosotros lean el horóscopo, tiren las cartas o vayan a ver a los adivinos. Otro ejemplo que demuestra que la Iglesia no puede controlar todas las dichas e iniciativas personales de los creyentes, pero que después se condena, es cuando en Filipinas, el Viernes Santo, hay personas que tienen la costumbre de infligirse heridas físicas similares a las que recibió Jesús e incluso se hacen herir las manos como si fuesen crucificados. También los protestantes tienen razón de sorprenderse de ciertos comportamientos nuestros. Un sacerdote dijo una vez, en la homilía, que, si el Papa viniera a celebrar la misa en nuestra iglesia, nos quedaríamos a dormir la noche anterior para asegurarnos de tener un lugar. Pero, que mucha gente llega tarde cada domingo a la misa para el Señor. Muchos suelen también retirarse antes de la bendición final. ¿Cómo pueden quedarse sin reaccionar cuando nos ven empujarnos, gritando, llorando, tratando de tocar al Papa como si fuera Dios mismo o una celebridad? Por último, también tienen razón de asombrarse si pensamos que si no llevamos nuestra cruz, nuestro rosario u otros objetos religiosos, ya no somos protegidos y de hecho a fuerza nuestro día será malo. Esto es pura superstición.

Todos estos ejemplos no son tomados para culpabilizarnos y decir que ya no podemos hacer nada, sino para mostrar que la referencia de las creencias católicas no está en cada uno de nosotros, si no en la doctrina de la Iglesia que se resume en el Catecismo de la Iglesia católica.

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

Y deberíamos nosotros católicos consultarlo frecuentemente, al igual que los protestantes, y verán que no enseña la brujería, la superstición de los objetos religiosos, la adoración de las imágenes, de la Virgen María, de los santos, del Papa, o de los comportamientos evocados arriba. La Iglesia Católica tampoco enseña que el Papa sea infalible en todo lo que dice y hace.

Dicho esto, continuemos evocando los temas (bautismo, confesión, diezmo...) que suscitan a menudo vivos debates entre los católicos y ciertas iglesias reformadas.

Matteo Bonno

8) EL BAUTISMO

Ante todo, comencemos viendo juntos lo que otorga el Bautismo. Permite formar parte de la Iglesia; estar unidos a Cristo naciendo de nuevo; el perdón de los pecados; recibir el Espíritu Santo; desempeña un papel en nuestra salvación (cf. **1Pe 3, 20-21; Jn 3, 3-6; 1Cor 12, 12-13**). Desgraciadamente, oímos todo y lo contrario sobre el Bautismo y esto lleva a mucha confusión. Por eso es necesario hablar de ello.

Las herejías de los protestantes evangélicos

Comencemos por recordar que no todos los protestantes, incluso entre los evangélicos, están necesariamente de acuerdo entre ellos. Hay, por tanto, muchas confusiones y creencias diferentes. Para ser concretos y breves, sólo mencionaremos aquí los argumentos más utilizados por estos pastores y protestantes, demostrando, según ellos, que están en la verdad y nosotros en el error.

¿Es el bautismo por inmersión el único y verdadero bautismo?

El primer argumento de estos pastores es decir que el bautismo que se da en la Iglesia católica no es válido, ya que sólo el que se da por inmersión es el verdadero bautismo.

Que Jesús mismo fue bautizado de esta manera por Juan el Bautista, y que, de hecho, para ser cristiano hay que ser bautizado o hacerse "rebautizar" por inmersión. Digámoslo de inmediato, este razonamiento está perfectamente infundado, y peor todavía, viene contradecir la Biblia. En efecto, Juan el Bautista dice que su bautismo es sólo provisorio y simbólico y que no es el que tendremos que seguir en el futuro. El bautismo de agua dejará su lugar al bautismo en el Espíritu.

Jn 1, 33: *"Yo no lo conocía, pero Aquel que me envió a bautizar con agua, me dijo también: Verás al Espíritu bajar sobre aquél que ha de bautizar con el Espíritu Santo, y se quedará en él".*

Mt 3, 13-16: *"Por entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, para encontrar a Juan y para que éste lo bautizara. Juan quiso disuadirlo y le dijo: «¿Tú vienes a mí? Soy yo quien necesita ser bautizado por ti». Jesús le respondió: «Deja que hagamos así por ahora. De este modo cumpliremos todo como debe hacerse». Entonces Juan aceptó. Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él".*

He 1, 5: (Jesús dice) *"Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días".*

Lo que se realiza en **Mt 28, 16-19:** *"Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les*

había indicado. Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban. Jesús se acercó y les habló así: «Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»".

En **He 19, 1-7**, vemos de nuevo que ya no es el bautismo de penitencia por inmersión dado por parte de Juan que es de actualidad, sino el de Jesús, que bautiza con el Espíritu:

“Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo llegó a Éfeso atravesando las regiones altas; encontró allí a algunos discípulos y les preguntó: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando abrazaron la fe?» Le contestaron: «Ni siquiera hemos oído decir que se reciba el Espíritu Santo». Pablo les replicó: «Entonces, ¿qué bautismo han recibido?» Respondieron: «El bautismo de Juan». Entonces Pablo les explicó: «Si bien Juan bautizaba con miras a un cambio de vida, pedía al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús». Al oír esto se hicieron bautizar en el nombre del Señor Jesús, y al imponerles Pablo las manos, el Espíritu Santo bajó sobre ellos y empezaron a hablar lenguas y a profetizar. Eran unos doce hombres”.

El agua es un símbolo de vida y de muerte, pero también de purificación, por eso, seguimos utilizándolo hoy en día (**Jn 3, 5**). Pero el bautismo tiene la misma validez tanto si se da con una gota de agua como con cien litros. Es perfectamente imposible ponerlo en duda.

El bautismo desde la infancia

La otra gran herejía de las ramas evangélicas es de estar en contra del bautismo de los bebés y por ciertas de ellas el bautismo debe hacerse solo de adultos. Es el famoso *bautismo del creyente*. Sin embargo, en ninguna parte de la Biblia está escrito que el bautismo de los bebés esté prohibido. ¡Eso no existe! Pero tienen un montón de argumentos que parecen muy convincentes, como decir que Jesús fue bautizado de adulto; o que no podemos imponer el bautismo a alguien, sino que tiene que quererlo, apoyándose en **Mc 16, 16**: *“El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a, será condenado”*.

Otro de sus argumentos es el de decir que un bebe, siendo inocente, no puede ser responsable de sus actos, entonces no peca. Estamos de acuerdo. Entonces (continúan con su argumento), como no peca, no es necesario bautizarlo. Aquí, ya no estamos de acuerdo, porque un bebe nace con el pecado original debido a la desobediencia de Adán y Eva (cf. **Sal 51, 5-7; Rom 5, 12 y 18-19; 1Cor 15, 21-22**) y que la única forma de liberarse de éste es naciendo de nuevo por medio del bautismo. Podemos leer de nuevo (**1Pe 3, 20-21; Jn 3, 5-6**). Acerca del hecho que Jesús ha recibido el bautismo cuando era adulto, hay que recordar que era imposible que fuera bautizado de niño porque Juan no comenzó a predicar y bautizar sino hasta su adultez y tenía la misma edad que Jesús (cf. **Lc 1, 34-42; Lc 3, 21-23**). Luego, para poder comprender **Mc 16, 16**, hay que ponerlo en el contexto de la época, a saber, que, en aquel momento,

apenas estaba naciendo la primera comunidad cristiana. Entonces los que estaban en capacidad de comprender (los adultos), debían creer primero para ser bautizados. Tenemos otro ejemplo similar en **He 2, 38**:

"Arrepiéntanse, y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el Nombre de Jesús, el Mesías, para que sus pecados sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo".

Don que, como lo hemos visto más arriba en **Mt 28, 18-20**, ha sido dado por parte de Jesús a los apóstoles. Pero nunca Jesús ni la Biblia dicen que el bautismo está reservado únicamente para los adultos; todo lo contrario. Retomamos el pasaje de los hechos de los apóstoles, pero añadiendo el versículo siguiente, a saber **He 2, 38-39**:

"Pedro les contestó: «Arrepiéntanse, y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el Nombre de Jesús, el Mesías, para que sus pecados sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque el don de Dios es para ustedes y para sus hijos, y también para todos aquellos a los que el Señor, nuestro Dios, quiera llamar, aun cuando se hayan alejado»".

Otros versículos también demuestran de manera indirecta que los niños y los bebés eran bautizados en el tiempo de los apóstoles.

- **1Cor 1, 16:** "Perdón, también bauticé **a la familia de Estéfanos**. Fuera de éstos no recuerdo haber bautizado a ningún otro".
- **He 16, 14-15:** "Una de ellas se llamaba Lidia, y era de las que temen a Dios. Era vendedora de púrpura y natural de la ciudad de Tiatira. Mientras nos escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que aceptase las palabras de Pablo. Recibió el bautismo **junto con su familia**, y luego nos suplicó..."
- **He 16, 33:** "El carcelero, sin más demora, les lavó las heridas y se bautizó **con toda su familia** a aquella hora de la noche".
- **He 18, 8:** "Crispo, uno de los dirigentes de la sinagoga, creyó en el Señor **con toda su familia**, y de los corintios que escuchaban a Pablo, muchos creían y se hacían bautizar".

Estos cuatro versículos tienen una cosa en común, todos hablan del bautismo recibido por una persona adulta que llevará a la conversión y por tanto al bautismo de toda la casa. "Toda la casa", "todos los suyos", demuestra que nadie estaba excluido. De lo contrario habrían escrito: *toda la casa excepto las mujeres o los niños o los bebés*. Además, la casa de aquella época no era como la de hoy, a saber, compuesta de pocas personas. Se encontraban también los domésticos con sus familias, lo que aumenta considerablemente el número y el rango de edades de la gente, lo que incluye a los

niños y a los bebés. Esta afirmación es tanto más exacta cuanto sabemos que la expresión “él y su casa” es en realidad muy antigua y ya está presente en el Antiguo Testamento e incluye a personas de todas las edades, incluso a los que acaban de nacer (cf. **1Sam 1, 20-23; 1Sam 22, 16-19; Gen 45, 17-18 con 46, 5-7**).

1Sam 1, 20-23: *“Elcaná tuvo relaciones con su mujer Ana y Yavé se acordó de ella. Cuando se hubo cumplido el plazo, Ana dio a luz a un niño al que le puso el nombre de Samuel, pues decía: «se lo pedí a Yavé». Elcaná, su marido, subió **con toda su familia** para ofrecer a Yavé el sacrificio cada año y cumplir su promesa. Ana no subió sino que dijo a su marido: «Cuando el niño deje de mamar, lo llevaré yo misma donde Yavé y se quedará allí para siempre»”.*

A parte de toda esta demostración evidente a favor del bautismo de los niños y de los bebés, hay otro punto que muestra la contradicción de los protestantes evangélicos. En efecto, hay que nacer de nuevo para formar parte del Reino de Dios, lo que pasa inevitablemente por el bautismo. Que como hemos visto, aunque no es suficiente en sí mismo, es también una de las condiciones para la salvación. Y los protestantes están de acuerdo con nosotros en que el Señor vino por todos y para que todos puedan ser salvados. Pero si, por otro lado, como lo afirman ellos, hay una edad mínima para ser bautizado, eso equivale a decir que Jesús no vino para todos, que no todos tenemos acceso a la misma gracia y a esta Nueva Alianza, sino que depende de nuestra edad.

Este es un pensamiento absolutamente contradictorio con la Biblia y la Tradición. ¿A causa de esta creencia, cuántos murieron sin haber recibido el bautismo? Dios quiere y siempre ha querido que los bebés y los niños formen parte de la Alianza. La primera alianza entre Dios y el hombre era la circuncisión y se hacía en el octavo día después del nacimiento. Ya vemos que los padres no esperaban que sus hijos estuviesen en capacidad de hablar para conocer su opinión. Al igual que no esperamos su consentimiento cuando nacen para elegir su nombre, su ropa, lo que va a comer, y, una vez que son niños, la escuela donde van a ir o las reglas de vida que les imponemos. Amamos a nuestros hijos y queriendo su bien, decidimos lo que pensamos es mejor para ellos. Y si nos decimos cristianos, seguidores de Cristo, de los apóstoles y de la Biblia, no podemos decir que sólo el bautismo del creyente y por inmersión es el verdadero bautismo. Es un pecado si, como padres, impedimos voluntariamente a nuestros hijos ser parte de la Alianza querida por Dios. Ya que, una vez más, es privarles de recibir las gracias que Él promete para todos.

Tenemos también una gran cantidad de textos y testimonios que comprueban de manera directa o indirecta que el bautismo se daba a los recién nacidos y que era una práctica que se remonta a los apóstoles. Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Orígenes, Tertuliano (quien, sin embargo, por razones no teológicas sino prácticas, se elevará en ciertos casos en contra del bautismo dado a una edad

demasiado temprana, pero eso no detiene la práctica del bautismo de los bebés); o también Cipriano de Cartago:

"Si nadie está excluido del bautismo y de la gracia, cuánto más no debe estarlo un niño pequeño, que, recién nacido, no ha cometido ningún pecado - salvo que, nacido según la carne después de Adán, contrajo la mancha de la muerte antigua desde el momento de su nacimiento - y que encuentra acceso a la remisión de los pecados tanto más fácilmente cuanto que los pecados no se le perdonan a él personalmente, sino a los pecados de los demás". (Correspondencia de Cipriano de Cartago, J.P Migne p. 244).

También tenemos inscripciones funerarias que demuestran que bebés o niños chiquitos que no estaban en capacidad de hablar, habían sido bautizados. Enviaremos a aquellos que quieran saber más sobre el tema, a diferentes libros, especialmente el de Joachim Jeremias⁵, así como a dos textos de la Iglesia. El primero (*La esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautismo*), que viene responder a una gran pregunta, ¿Los bebés y niños que han muerto sin haber sido bautizados pueden ser salvados? Aunque el segundo (*Instrucción sobre el bautismo de los niños*), la Iglesia explica y justifica la tradición del bautismo desde la edad más pequeña.

⁵ Le baptême des enfants pendant les quatre premiers siècles, Joachim Jeremias, traduit par Bruno Hubsch et François Stoessel, (Editions Xavier Mappus)

Matteo Bonno

9) LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS (O SACRAMENTO DE LA PENITENCIA)

Para que una confesión sea válida en la Iglesia Católica, debe hacerse ante un sacerdote. Al contrario, según la mayoría de los movimientos protestantes, es suficiente confesar los pecados directamente a Dios porque sólo Él es todopoderoso y porque la Biblia dice en **1 Tim 2, 5** que Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres:

“Dios es único, y único también es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús”.

Esta respuesta, es un gran clásico de los reformados, pero antes de responderla, hay que saber que este argumento revela otra incoherencia del protestantismo. En efecto, si no se confiesan con un hombre sino directamente con Dios, con el pretexto que él es todopoderoso y que es el único mediador por los hombres ¿por qué entonces solicitan a un hombre y a un pastor para hacerse bautizar? ¿Por qué no le piden a Dios que los bautice directamente desde su casa?

Hay que ser serios y no obligar a ciertos versículos bíblicos decir lo que no dicen. Tomemos **1 Tim 2, 5**, que expresa que Dios es el único mediador en cuanto a la

Salvación, y no para el perdón de los pecados. Pero para saber esto, hay que leer antes y después del versículo 5. Además, si Cristo estaba realmente en contra de intermediarios terrestres, ¿por qué entonces permite al hombre imponer las manos en su nombre? (cf. **Mc 16, 17-20; Mt 10, 8; He 5, 12**). ¿Por qué, aunque podría hacer todo por él mismo, pide a los que ha elegido que confiesen, que unjan a los enfermos, que bauticen? Los hombres siempre han tenido este papel participativo para el Reino de Dios. Además, tenemos muchos elementos que muestran que confesar sus pecados directamente a Dios no es válido ya que es contrario a sus enseñanzas, a la Biblia y a la Tradición.

Pruebas bíblicas

Desde el Antiguo Testamento, el Señor llama hombres al sacerdocio para servirle: *“Pide a tu hermano Aarón que se acerque a ti con sus hijos Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar; sepáralos de los otros hijos de Israel para que sean mis sacerdotes.”* (**Ex 28, 1**).

Y, entre las funciones que reciben, está la de expiar los pecados: *“En todos estos casos el que cometió el delito confesará primero su pecado. Luego, como sacrificio de reparación por el pecado cometido, llevará a Yavé una hembra, oveja o cabra, y el sacerdote hará la expiación por dicho pecado y persona”.* (**Lev 5, 5-6**).

Es innegable que el sacerdote ya tenía este ministerio en el judaísmo (rito del Kippur), confesión de los pecados que

era colectiva y pública con ofrendas en sacrificio (cf. **Lev 16, 32-34; Num 15, 24-28**).

En el Nuevo Testamento, eso también está presente con Juan el Bautista: *"Y además de confesar sus pecados, se hacían bautizar por Juan en el río Jordán."* (**Mt 3, 6**).

Más importante todavía, en **Jn 20, 23**, Jesús confía a sus apóstoles y a la Iglesia este ministerio: *"A quienes descarguen sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos."* (cf. **2Cor 5, 18-21**).

Stgo 5, 14-16: *"¿Hay alguno enfermo? Que llame a los ancianos de la Iglesia, que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al que no puede levantarse y el Señor hará que se levante; y si ha cometido pecados, se le perdonarán. Reconozcan sus pecados unos ante otros y recen unos por otros para que sean sanados. La súplica del justo tiene mucho poder con tal de que sea perseverante"*.

Estos últimos versículos vienen a confirmar - si fuera necesario - la autoridad no de la Biblia sino más bien de la Iglesia como institución, ya como lo hemos visto en el capítulo 2. Que es en ella y no fuera de ella que nuestra fe esta alimentada en su totalidad.

Cuando un ministro de la Iglesia católica da la absolución, los pecados son realmente perdonados

La Iglesia Católica fundada sobre la autoridad de Cristo ha tomado la decisión de que solo los hombres de la Iglesia delegados pueden dar los sacramentos. Por cierto, es Jesús quien perdona los pecados a través de ellos, pero como lo hemos visto, está en su ministerio ser el mediador entre Dios y los hombres para el perdón de los pecados. No cualquiera lo puede hacer. La Iglesia católica distingue el sacerdocio ministerial del sacerdocio común de los fieles.

Pruebas por la Tradición

Otro elemento importante es que esto también formaba parte de la Tradición apostólica. La Didaché⁶, considerada como uno de los primeros textos de referencia de tal manera que era frecuentemente citada por los Padres de la Iglesia. El autor, aunque desconocido, ya habla de la confesión: *“En la reunión de los fieles confesarás tus pecados y no te acercarás a la oración con conciencia mala.”*

Gracias también a los autores de los primeros siglos, tenemos más información sobre este sacramento y sobre su evolución. Como el hecho que ya la confesión se hacía en sus tiempos con un obispo o un sacerdote, y eso, más

⁶ Redacción estimada alrededor del medio del siglo I, o, a más tardar, a principios del siglo II, pero que sólo ha sido reencontrado en el siglo XIX.

particularmente por los pecados graves antes de generalizarse para todos los pecados⁷.

La importancia y las gracias de la verdadera confesión

No es para complacer a Dios que hay que intentar de reproducir todo lo que nos enseña, Él no necesita nada. No es Dios el que necesita al hombre, sino el hombre el que necesita a Dios. No es Dios quien necesita nuestras oraciones, ayunos y más, pero al realizar dichas acciones entre otras, somos nosotros mismos quien recibimos los frutos. Los beneficios de la confesión son irremplazables. Por ejemplo, nos enseña la humildad. En efecto, se necesita para poder reconocer y decir sus propias faltas delante de alguien que por lo regular ni siquiera conocemos. Además, uno no puede estar en paz consigo mismo si lleva un tiempo prolongado sin confesión, meses o años. Los pecados pesan y cuanto más se acumulan más pesan y nos impiden tener esa paz interior plena y esa intimidad total con Dios. La confesión como Dios nos la ha enseñado y que realizamos dentro de la Iglesia es una verdadera liberación.

⁷ La confession sacramentelle dans l'Église primitive, Elphège Vacandard, (Editions Hachette Livre BNF).

Matteo Bonno

10) EL DIEZMO

Hay que reconocer de manera positiva que no son todas las iglesias protestantes que practican el diezmo y sus diez por ciento obligatorio. Pero muchos lo exigen (principalmente los evangélicos). Estos pastores, van a tomar ciertos versículos para hacer creer a sus miembros que el diezmo del diez por ciento está todavía justificado hoy en día, como por ejemplo **Mal 3, 8-10**:

"¿Puede acaso un hombre engañar a Dios? Pero ustedes me están engañando. Ustedes dirán: «¿En qué cosa te hemos engañado?» Pues, con los diezmos y tributos sagrados. Por eso los maldigo, a todos ustedes israelitas, que son unos tramposos. Entreguen, pues, la décima parte de todo lo que tienen al tesoro del templo, para que haya alimentos en mi casa. Traten después de probarme, dice Yavé de los Ejércitos, para ver si les abro las compuertas del cielo o si derramo para ustedes la lluvia bendita hasta la última gota".

Este texto resulta perfecto para estos pastores, ya que tienen todo para hacer culpabilizar a sus miembros, diciéndoles que el que no paga el diezmo está robando a Dios y se encuentra bajo pena de ir al infierno. Todos entonces sacan su diezmo del diez por ciento, pensando que es algo obligatorio para no ser condenado. De paso, ¿no es

contradictorio creer y decir que solo la fe salva sin los actos (como hemos visto en el capítulo 5), y, por otro lado, decir que el que no paga el diezmo irá al infierno?

Ellos toman también el ejemplo de Abraham **Gen 14, 18-20** y Jacob **Gen 28, 16-22**, que dieron el diezmo, aunque los pastores saben muy bien que ellos no estaban bajo la ley, ya que aún no existía como mandamiento. Dios no les pide nada, lo hicieron de su propia voluntad. No había ninguna obligación de hacerlo. Pero esto es algo que los pastores no mencionan a propósito a sus miembros. Toman también **Lc 11, 42** y **Mt 23, 23**, para justificar la práctica del diezmo, aunque Jesús habla a los que son judíos, y, por lo tanto, bajo la ley. En efecto, el diezmo obligatorio era únicamente una prescripción para los judíos y reservada únicamente para la tribu de los levitas, que era la tribu sacerdotal (**Num 18, 25-32**). ¿Cómo un pastor puede exigir el diezmo de sus miembros, aunque no son descendientes de los levitas? ¿Cómo puede exigir una ley de la Antigua Alianza, aunque se dice pertenecer a la Nueva Alianza?

La Nueva Alianza

Está claramente dicho en la Biblia que hay una abolición de la ley anterior, que el que se hace circuncidar debe entonces practicar toda la ley.

Gal 5, 2-3: *"Yo, Pablo, se lo digo: si ustedes se hacen circuncidar, Cristo ya no les servirá de nada. De nuevo*

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

declaro a todo el que se haga circuncidar: ahora estás obligado a practicar toda la Ley".

Esto significa que, si los pastores piden practicar ciertas leyes anteriores como el diezmo, también deben de pedir a sus miembros: la circuncisión, el sacrificio de animales y todas las leyes ceremoniales (cf. **Heb 7, 1-22; Heb 8, 7-13; Gal 3, 10-13; Gal 5, 2-3**).

Por fin, y es finalmente lo más flagrante, tenemos la prueba en las Escrituras que la ofrenda es libre:

1Cor 16, 2: *"Cada domingo, cada uno de ustedes ponga aparte lo que pueda, y no esperen a que yo llegue para recoger las limosnas".*

2Cor 8, 1-3 y 10-11: *"Ahora queremos darles a conocer una gracia de Dios con que fueron favorecidas las Iglesias de Macedonia. A pesar de que han sido tan probadas y perseguidas, su gozo y su extrema pobreza se han convertido en riquezas de generosidad. Puedo atestiguar que lo hicieron según sus medios, e incluso por encima de sus medios; espontáneamente (...) Les hago notar esto: les conviene que se muevan, pues hace ya un año que empezaron, e incluso el proyecto procedió de ustedes. Concluyan, pues, esa obra; lo que se ha decidido con entusiasmo debe ser llevado a cabo según las propias posibilidades".*

2Cor 9, 5-7: *"Por eso me pareció necesario rogar a nuestros hermanos que se me adelantaran y fueran a verlos para organizar esa largueza que se había acordado. Bien*

preparada, demostrará ser una largueza y no una tacañería. Miren: el que siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y el que siembra sin calcular, cosechará también fuera de todo cálculo. Cada uno dé según lo que decidió personalmente, y no de mala gana o a la fuerza, pues Dios ama al que da con corazón alegre".

Seguir defendiendo a cuerpo y alma el diezmo del diez por ciento obligatorio, no es honesto y deberían preguntarse si es al dinero a quien tiene por dios y el verdadero Dios es solo un pretexto para enriquecerse. Esto también plantea otro problema de orden moral y social: cuando una persona logra apenas a acabar el mes, no siempre puede pagar sus facturas, alimentar bien a su familia y además pagar su diezmo al mismo tiempo. Y no es normal que, por miedo de ir al infierno o para evitar la presión de sus pastores, estas personas prefieran pagar sus diezmos, y si es necesario hasta pedir dinero prestado y sacrificar el resto. Aunque, la fe no debe endeudarnos, ni crearnos problemas legales o poner en peligro las necesidades vitales de nuestra familia. Oigámoslo.

La ofrenda en la Iglesia católica

Empecemos diciendo que nadie nos pone un cuchillo en la garganta al momento de la ofrenda o para pedir una misa por un difunto si no tenemos dinero. Sin embargo y conformemente con la Biblia (ver versículos arriba), estamos llamados a participar en las colectas. Es incluso uno de los

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

cincos mandamientos de la Iglesia, pero cada quien está invitado a participar según sus posibilidades:

"«Ayudar a la Iglesia en sus necesidades» enuncia que los fieles están obligados de ayudar, cada uno según su posibilidad, a las necesidades materiales de la Iglesia". (CEC 2043)

En efecto, que sea para que los sacerdotes puedan vivir, para los proyectos de renovación de nuestra iglesia local, para obras caritativas, etcétera, y podemos dar mucho dinero si queremos, hasta más que el diez por ciento de nuestro sueldo. Pero no hay una cantidad mínima requerida y mucho menos para ir al cielo.

1Pe 1, 18-19: *"No olviden que han sido rescatados de la vida vacía que aprendieron de sus padres; pero no con un rescate material de oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha ni defecto".*

Matteo Bonno

11) LOS TIEMPOS FINALES (LA MUERTE Y LA SENTENCIA)

Los protestantes no creen en el purgatorio y no sirve rezar por los muertos porque el que muere va directo al Cielo o al Infierno. Para los católicos es todo lo contrario. Entonces, ¿a quién seguir? En primer lugar, distinguimos dos escenarios posibles. El Infierno o el Paraíso. El Fuego Eterno o la Vida Eterna.

Mt 25, 34; 41 y 46: *"Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo (...) Dirá después a los que estén a la izquierda: «¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles! (...) «Y éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna»".*

¿Qué determina la sentencia de Dios?

De nuevo vemos dos posibilidades finales, el Infierno o el Paraíso y que lo que determina nuestra sentencia son nuestros actos, como lo que habíamos visto en el capítulo 5 (Sola Fe).

Ap 20, 12: *"Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono, mientras eran abiertos unos libros. Luego fue abierto otro, el libro de la vida. Entonces fueron juzgados los muertos de acuerdo con lo que está escrito en esos libros, es decir, cada uno según sus obras."*

Sin embargo, la Biblia enseña también que todos los que son salvados, no van a fuerza directamente cerca de Dios.

Estado intermedio (Purgatorio)

Habíamos mencionado en el capítulo 6, sin revelar de qué libro se trataba para evitar el extravío, que el pasaje más evocador de la oración por los muertos y del purgatorio estaba en un libro que los protestantes no tienen. Se encuentra en **(2 Macabeos 12, 40-46)**.

"y se encontraron con que bajo las túnicas de cada muerto había idolitos de Jamnia, lo que está prohibido a los judíos por la Ley. Todos, pues, comprendieron que este era el motivo por el que esos hombres habían sucumbido. Entonces bendijeron el comportamiento del Señor, justo Juez, que saca a la luz las cosas ocultas, y le pidieron que el pecado cometido fuera completamente borrado. El heroico Judas animó a la asamblea a que se abstuviera de cualquier pecado, pues acababan de ver con sus propios ojos lo que había ocurrido con sus compañeros, caídos a causa de sus pecados. Luego efectuó una colecta que le permitió mandar al Jerusalén unas dos mil monedas de plata para que se ofreciese allí un sacrificio por el pecado. Era un gesto muy

bello y muy noble, motivado por el convencimiento de la resurrección. Por que si no hubiera creído que los que habían caído resucitarían, habría sido inútil y ridículo orar por los muertos. Pero él presumía que una hermosa recompensa espera a los creyentes que se acuestan en la muerte, de ahí que su inquietud fuera santa y de acuerdo con la fe. Mandó pues ofrecer ese sacrificio de expiación por los muertos para que quedaran libres de sus pecados".

Por supuesto, los protestantes dicen que este libro no forma parte de la Biblia (volveremos sobre este punto). Sin embargo, revela como quiera una realidad demasiado olvidada. La oración por los difuntos no fue inventada por la Iglesia católica, y la creencia en un estado intermedio de purificación no fue tampoco algo inventado por los católicos en la Edad Media, contrariamente a lo que afirman muchos pastores y protestantes. En efecto, este texto de los Macabeos prueba de forma irrefutable que había judíos que no creían que todos estuvieran instantáneamente en el Paraíso o en el Infierno, si no, no hubieran juzgado útil rezar por ellos. Esto demuestra por lo contrario que creían que el muerto debía primero, pasar por una etapa de purificación, y que correspondía a los vivos en la tierra interceder mediante oraciones (El Male Rahamim), obras y devociones. Esperando obtener la indulgencia del Señor para que el difunto pudiera dejar de sufrir y estar al lado del Padre más rápidamente. De ahí vienen las indulgencias por los difuntos y las intenciones de misa que por supuesto todavía hoy se practican en la Iglesia católica (ver capítulo 1).

Sin embargo, este texto de los Macabeos no es el único que habla de un estado intermedio. Lo encontramos también en el Nuevo Testamento.

1Cor 3, 13-15: Vemos que algunos, aunque serán salvados, deben primero sufrir por sus pecados, purificarse (Purgatorio); mientras que otros irán al Cielo sin pasar por este sufrimiento:

"Un día se verá el trabajo de cada uno. Se hará público en el día del juicio, cuando todo sea probado por el fuego. El fuego, pues, probará la obra de cada uno. Si lo que has construido resiste al fuego, serás premiado. Pero si la obra se convierte en cenizas, el obrero tendrá que pagar. Se salvará, pero como a través del fuego". (cf. Ap 20, 12-15)

Además de haber visto que la oración por los muertos y el purgatorio son creencias que se encuentran en las Escrituras y vienen del judaísmo y no son un invento de la Iglesia católica en la Edad Media. Lo podemos demostrar también gracias a varios escritos que muestran que desde el principio del cristianismo la oración por los difuntos ya era una costumbre bien establecida, al igual de la doctrina del purgatorio, aunque ha progresado con el tiempo.

Carta nº1 de Cipriano, obispo de Cartago, dirigida a los sacerdotes, a los diáconos y al pueblo cristiano de Furni (hacia el año 250).

"Esto es lo que tuvieron en cuenta los obispos nuestros predecesores (...) que ningún cristiano en el momento de la

muerte debía nombrar a un clérigo para la tutela o la curatela, y que, si lo hacía, no se debía presentar la ofrenda por él ni celebrar el sacrificio por su reposo. Porque no es digno de ser nombrado al altar en la oración del obispo quien ha querido alejar a los obispos y ministros de Dios del altar. Y por eso Víctor, puesto que contra la forma prescrita hace poco en el concilio por los sacerdotes, se ha atrevido a constituir tutor al presbítero Geminio Faustino, no hay por qué se haga entre vosotros la oblación por su muerte o se rece alguna oración por él en la Iglesia, para que se observemos nosotros el decreto de los sacerdotes elaborado religiosamente y por necesidad, y al mismo tiempo se de ejemplo a los demás hermanos, para que nadie llame a las molestias mundanas a los sacerdotes y ministros de Dios dedicados a su altar y a su Iglesia". (Correspondance, Editions Migne, p. 36).

En los principios del siglo II tenemos varias cartas de Tertuliano (*De Corona, De Anima, De Carnis* o *De Monogamia*), que hablan explícitamente de la oración por los muertos y de una purificación. Vemos uno extractos:

- *“En una palabra, ya que por este calabozo que nos enseña el Evangelio entendemos el infierno⁸, ya que*

⁸ “los infiernos” es la morada de las almas de todos los difuntos mientras esperan la resurrección de los cuerpos. Sin embargo, mientras se espera esta resurrección, la situación no es la misma para todos. Los justos son salvados, pero antes necesitan ser purificados, es un tiempo en el que sufren por esa distancia con Dios que no pueden ver, están en un impasse (**1P 3, 18-19**). Una vez purificados, están en el cielo con Dios e irán al Paraíso en la resurrección de

«por esta deuda, que hay que pagar hasta el último maravedí,» comprendemos que es necesario purificarse en esos mismos lugares de las faltas más ligeras, en el intervalo que inedia antes de la resurrección, nadie podrá dudar que el alma reciba ya algún castigo en el infierno sin perjuicio de la plenitud de la resurrección, cuando recibirá la recompensa juntamente con la carne". (De Anima, ch 58).

- *"Hacemos cada año oblaciones (ofrendas) por los difuntos y por los días aniversarios de los mártires". (De Corona, ch, 3).*
- *"Ciertamente, ella ruega por el alma de su marido. Pide que durante este intervalo él pueda hallar descanso y participar de la primera resurrección. Ofrece cada año el sacrificio en el aniversario de su dormición". (De Monogamia, ch 10).*

Ya desde el año 203, uno de los martirios cristianos documentados y que se ha difundido muy rápidamente fue el de Perpetua. Desde su prisión, ella misma escribe que rezaba por su hermano Dinócrates, que había muerto cuando tenía 7 años de un cáncer de la cara. Ella cuenta que, durante la noche, tuvo una visión que mostraba a su hermano en el Purgatorio. Por supuesto que somos libres de creer o no en su visión, pero muestra como quiera que ya en

los cuerpos. Los condenados, en cambio, no pueden esperar nada y a la resurrección de los cuerpos, serán arrojados al infierno.

Católicos ¡quédense! Protestantes ¡vengan a nosotros!

el año 203 la oración por los muertos y la creencia de que había que rezar por ellos, para que fueran liberados del purgatorio era algo expandido. Eso no fue inventado por Perpetua, ella no inventó el Purgatorio (morada de los muertos), ni la oración por los muertos, ya que una vez más estaban creencias ya presentes en el judaísmo.

Matteo Bonno

12) LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS

(La Biblia: ¿73 o 66 Libros?)

Se trata de un tema muy discutido en los debates interconfesionales y no podíamos terminar este libro sin mencionarlo. Sin embargo, si tuviéramos que relatar todos los datos e hipótesis sobre el canon de las Escrituras, esto implicaría cientos de páginas. Y este libro perdería entonces todo su sentido, ya que se quiere corto y accesible para todos. Pero al mismo tiempo, teníamos que tratar de citar el mayor número de referencias posibles. De hecho, este duodécimo y último capítulo, va a requerir un poco más de concentración que los otros, ya que tenemos que hacer aquí un trabajo un poco más profundo.

Podemos empezar diciendo que la historia del canon bíblico es compleja y todavía hay muchas preguntas sin respuestas. Hay escritos que fueron perdidos, no existe una traducción perfecta de un idioma a otro, las palabras o expresiones no tienen necesariamente su equivalente en otros idiomas. Y siempre es complicado que el traductor o los traductores sean completamente neutrales. Lo que puede explicar cierta laxitud o iniciativas a veces cuestionables. Tal vez con el tiempo se hagan nuevos descubrimientos que permitirán confirmar o refutar ciertas

suposiciones. Pero lo que sabemos es suficiente para afirmar que el rechazo de los libros deuterocanónicos es un error. Una vez más, es importante decir que no todos los protestantes rechazan estos siete libros ya que algunos los consideran importantes e incluso los han guardado en su Biblia. Pero son ampliamente minoritarios, y, ya sea en sitios web, en las escuelas protestantes o directamente de la boca de los pastores, algunos argumentos para justificar que haya que rechazar los deuterocanónicos se retoman constantemente. Por lo tanto, debemos exponerlos.

a) Son incoherentes o incluso contradictorios con los otros libros

Por supuesto, inexactitud sobre los autores, las fechas y las posibles contradicciones de los textos pueden llevar a dudas. Por ejemplo, la sección de Daniel o la versión de Éster que están en griego son objeto de debate. ¿Son cuentos? ¿cómo lo sería por el libro de Tobías y de Judit, como muchos lo afirman? Pero, ¿es esto un argumento? Jesús también hablaba con imágenes y parábolas para hacerse entender. Así que también podemos pensar que estos libros podrían haber sido inspirados por Dios. También hay divergencias en el libro de Judit sobre Nabucodonosor, y todo esto lleva a los protestantes a decir que son libros apócrifos. Sin embargo, no se trata de diferencias doctrinales. Lo más importante es el fondo, no la forma. Además, encontramos este mismo problema de "divergencias" en otros libros, y los protestantes no les han excluido de su Biblia.

En **Mt 1, 1-17** y **Lc 3, 23-38**, hay discrepancias sobre la genealogía de Jesús. Cuando Pedro niega a Jesús, se informa en **Mt 26, 69-75** que dos sirvientas y luego algunas personas lo vieron, mientras que en **Lc 22, 56-60**, es una sirvienta y dos hombres. En **Mc 15, 32**, los otros crucificados insultaron a Jesús, mientras que en **Lc 23, 39-43**, sólo uno lo insultó, mientras que el otro lo defendió y Jesús le prometió que estaría con él en el Paraíso. Aunque estas narraciones difieren en la forma, son similares en el contenido y esto es lo más importante. Entendemos que hay gente que vio a Pedro negar a Jesús y que Jesús fue insultado en la cruz. Después, que hubo 3, 20 o 100 personas que vieron a Pedro negar a Cristo y 3, 20 o 100 personas que insultaron a Jesús, no es tan importante porque no cambia el sentido ni la comprensión de la historia. Podemos también retomar los ejemplos que hemos visto en el capítulo 2. Recordemos que en la carta a los Hebreos, está dicho que el hombre muere una sola vez, cuando al mismo tiempo en Juan, Jesús resucita a Lázaro, lo que implica que morirá dos veces. Hasta la carta a los Hebreos “se contradice” ella misma ya que menciona dos capítulos después de haber dicho que el hombre debe morir una sola vez, que Eliseo no murió pero que subió directamente al cielo con su cuerpo. La misma “contradicción”, ocurre con el segundo libro de los Reyes. Pero a pesar de eso, todos estos libros están en la Biblia protestante.

b) El Concilio de Jamnia

La historia que se cuenta a menudo es ésta:

Los judíos, que fueron dispersos por todas partes, tenían dos centros espirituales principales, uno en Palestina y otro en Alejandría. El problema era que los judíos de Alejandría ya no hablaban hebreo ni arameo con el paso de las generaciones, sino griego. Ptolomeo II, que sentía curiosidad por la cultura judía, se propuso traducir los libros en griego. Cuando llegaron los escritores de Palestina, tradujeron los libros protocanónicos (libros que todos tenemos, a saber, 22 libros para los judíos, equivalentes a 39 para los cristianos), pero también conocieron otros libros reconocidos en Alejandría que ellos no tenían y que, además, estaban en griego. Así que por un lado hay judíos con 39 libros en Palestina y judíos griegos con más libros en Alejandría. Sin embargo, tanto esta teoría de un doble canon como la teoría de que todos los libros Deuterocanónicos son de origen griego son mitos. Hoy en día, somos capaces de afirmar, que sólo dos de los siete libros deuterocanónicos son de origen griego (Sabiduría y 2 Macabeos). Los demás (Judit, Baruc, Tobías, Eclesiástico [Sirácide], 1 Macabeos), tienen su origen en arameo o en hebreo. Por poner un ejemplo, el prólogo del libro del Eclesiástico demuestra de forma indiscutible que primero fu escrito en hebreo, que fue conocido y aceptado por el pueblo judío (lo veremos más adelante), y que sólo después ha sido traducido en griego. El original se había perdido, al igual que varios libros, pero se han

encontrado fragmentos en hebreo en El Cairo, Qumrán y en Masada.

Luego, Jamnia, una ciudad de Palestina, era un importante centro cultural. Había una escuela rabínica que formaba a judíos legalistas y fariseos, que además de ser anticristianos, se oponían a la helenización. Lo que podría llevarnos a pensar que todos los deuterocanónicos fueron por tanto rechazados porque estaban escritos en griego. Este es el argumento del famoso Concilio de Jamnia, que afirma que a finales del siglo I se definió una lista de 39 libros sagrados. Esta es una afirmación que muchos protestantes y sus escuelas siguen utilizando hoy en día para justificar que tienen razón de tener sólo 39 libros. Comencemos diciendo que se trata de un argumento muy reciente ya que el primero en plantearlo fue Heinrich Graetz en el siglo XIX. Pero esta afirmación es un hecho rebatido por todos los especialistas serios acerca de este asunto, ya que las pruebas históricas vienen a demostrar lo contrario. Que hubo, entre otras preocupaciones, la cuestión de los libros sagrados en Jamnia, pero ciertamente no un canon definitivo.

Además, sabemos por los escritos rabínicos que no todos los judíos estaban de acuerdo entre ellos sobre la canonicidad de ciertos libros. Luego, hay que distinguir (*para quienes pertenecen a la tradición del judaísmo rabínico*) los Judíos, del judaísmo rabínico, que se ha establecido en la actualidad. Para ellos no es la Biblia hebrea la que tiene

autoridad, sino lo que ellos llaman la Torá oral. A saber, los escritos del discurso rabínico, que se encuentran en el Talmud. Y sabemos por estas obras que la lista de los libros del Antiguo Testamento dentro de los judíos rabínicos aún no estaba decidida todavía en el siglo V.

Para demostrar la existencia del concilio de Jamnia, algunos protestantes hablan del texto talmúdico *Baba Batra (14b y 15a)*, que aparece entre el siglo II y III, y enumera los autores de la Biblia, y, que podría hacernos creer en una lista definitiva de 22 libros. Sin embargo, no se trata de una lista definitiva. En efecto, si esto hubiera sido el caso, los judíos rabinos hubieran citado el canon de Jamnia para poner fin al debate que consistía a saber si los libros del *Eclesiastés* o del *Cantar de los Cantares* eran inspirados por Dios. Sin embargo, los rabinos no se refieren a ello en ningún momento (cf. *Mishnah Yadayim 3:5*). Estas discusiones demuestran que todavía no se había establecido nada de forma definitiva. Más relevante todavía, si un Concilio se hubiese tenido en Jamnia definiendo una lista de 22 libros, los rabinos de los siglos IV a V, no hubieran seguido citando el *Sirácide (ben sirach)*, como parte de los *Ketuvim* (cf. *Talmud de Babilonia, Baba Kamma 92b; Haguiga 13a*). Esto demuestra incuestionablemente que ciertos rabinos y grupos judíos consideraban que el libro del *Eclesiástico* formaba parte de las Escrituras y que los cristianos (ortodoxos y católicos) decidieron conservar.

También hoy en día, hay entre los judíos, fiestas, creencias y oraciones que se describen en libros que no forman parte del canon hebreo, como la oración por los muertos que se encuentra en el segundo libro de los Macabeos. Lo mismo ocurre con la fiesta de Hanukkah, de la que se habla en el primer libro de los Macabeos y que se menciona en el Talmud de Babilonia (*Gemara Shabbat 21a; 21b, etcétera*). Esto demuestra una vez más la influencia y la importante consideración de los libros deuterocanónicos por una buena parte del pueblo judío, también por los autores del Nuevo Testamento y por los Padres de la Iglesia. Con todos estos elementos, la conclusión más probable es que los libros deuterocanónicos, cinco de los cuales fueron escritos originalmente en arameo o hebreo, fueron considerados tanto por los judíos de habla hebrea de Palestina como por los judíos de habla griega de Alejandría, pero que fueron expulsados gradualmente por el judaísmo rabínico (ver por ejemplo: *Talmud de Babilonia, Sanhedrin 100b*)

c) Los Padres de la Iglesia no habían aceptado estos libros

En primer lugar, Flavio Josefo (37-100 d.C.), explica que sólo hay 22 libros (equivalentes a los 39 que tenemos todos los cristianos). Pero esto no es sorprendente ya que es un judío fariseo. Un hecho todavía más interesante es, que estos protestantes toman el ejemplo de Orígenes que, no incluye los deuterocanónicos en su lista de libros. Toman también el ejemplo de Atanasio (siglo IV) quien, no los

considera como canónicos, sino, simplemente como una lectura buena y útil para los nuevos convertidos. También toman el ejemplo de san Jerónimo (siglos IV-V), que tampoco es partidario de su traducción al latín. ¡Perfecto! Si los protestantes toman las declaraciones de san Jerónimo para justificar sus doctrinas, entonces eso significa que están a favor del culto de los mártires y también creen que los muertos pueden interceder por los vivos. Ya que Jerónimo lo dice en su tratado *contra el hereje Vigilantius*. Buena noticia finalmente, estamos de acuerdo en eso. Dejemos las bromas aparte, este ejemplo nos ha permitido constatar que ellos saben tomar los escritos de los Padres de la Iglesia cuando les conviene, pero que pasan de largo los escritos que demuestran que los deuterocanónicos eran aceptados. Jerónimo o Atanasio tienen derecho a dar su opinión personal sobre el asunto, pero ¿significa eso que, sin reflexionar, la Iglesia deba estar de acuerdo con ella? Han pasado exactamente por lo mismo algunos libros del Nuevo Testamento. Debates y desacuerdos han existido. Desde siempre y sobre algunos temas, ciertos Padres de la Iglesia no estaban de acuerdo entre sí, a veces con fuertes debates. Otros, aunque aportaron mucho a la Iglesia, no siempre estaban en sintonía con ella, y la Iglesia no adaptó o cambió su doctrina para complacerlos a cambio del servicio que habían dado. Al contrario, la Iglesia no dudó en denunciar el problema cuando fue necesario. Sin embargo, es cierto que, en los capítulos anteriores, hemos citado a menudo los escritos de los Padres de la Iglesia para dar peso a nuestros argumentos. Entonces, por cuestión de objetividad y de

honestidad, debemos reconocer que algunos no eran partidarios de su introducción en la Biblia. Pero hubiéramos amado que estos protestantes toman también los escritos de los que no van en su sentido.

Por mencionar sólo los escritos más conocidos y antiguos: Policarpo de Esmirna, Clemente de Roma, Ireneo de Lyon, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Hipólito de Roma, Cipriano de Cartago... se refieren varias veces a los libros deuterocanónicos, lo que demuestra que tenían valor importante. En cuanto a Eusebio de Cesárea (*Historia eclesiástica*), siglos III-IV, quien es considerado como el primer historiador cristiano, cuando cita la lista de los libros que formaban parte de las Sagradas Escrituras según Orígenes, él dio una lista según lo que era reconocido como testamentario por el pueblo judío con quien convive. Lo que explica la falta de los deuterocanónicos en sus listas y no el hecho, como lo afirman la mayoría de los protestantes, que es porque Orígenes no les consideran como inspirados por Dios.

Aquí está un ejemplo que lo confirma. Un erudito cristiano llamado Julius Africanus (Juliano el Africano), había asistido a un debate entre Orígenes y Bassus. El Africano quería saber por qué Orígenes, para argumentar sus posiciones, había citado un pasaje de la historia de Susana. Historia que forma parte del libro de Daniel en la versión Septuaginta, pero que no se encuentra en la Biblia hebrea. A través de esta situación, podemos ver que se plantea la

cuestión de ¿cuál Texto Sagrado se debe usar? ¿El de los judíos o el de los cristianos? Orígenes le responde lo siguiente:

" ¿Deberíamos entonces (...) suprimir los ejemplares en uso en las iglesias y ordenar a la comunidad que rechace los libros sagrados en uso en casa y halagar a los judíos? (...) Pero tampoco tratamos de ignorar su texto, de modo que cuando hablamos con los judíos no les citamos lo que no está en sus ejemplares, y hacer uso de lo que está en los suyos, aunque no esté en nuestros libros. Porque si nos preparamos bien para nuestras controversias con ellos, no nos despreciarán ni se burlarán de nosotros como suelen hacerlo". (Philocalie, 1-20 sur les Ecritures et la lettre à Africanus sur l'histoire de Suzanne, sources chrétiennes n° 302 Editions du Cerf. Lettre à Africanus paragraphe 8-9 p.533-535)

Esta respuesta de Orígenes a Julius Africanus que estimamos en torno al año 250 después de Cristo, es muy interesante. Aunque todavía no se había promulgado ningún canon de las Escrituras en la Iglesia en el siglo III, aprendemos que los cristianos tenían más libros reconocidos que los judíos en el Antiguo Testamento, y que no debían rechazarlos solo para satisfacer este grupo judío. Este mayor número de libros reconocidos entre los cristianos que entre los judíos demuestra que los cristianos habían aceptado la Septuaginta, que, por cierto, ya había sido aceptada por los apóstoles. Es un hecho demasiado a menudo ocultado por muchos protestantes. En efecto, cuando el Antiguo Testamento es citado en el Nuevo

Testamento por los apóstoles, lo que ocurre más de 300 veces, se utiliza en un 70% la traducción de la Septuaginta. Lo que demuestra que los apóstoles consideraban como dignos de fe, más de 39 libros. Por eso, no es sorprendente que muchos Padres de la Iglesia consideren los libros deuterocanónicos como sagrados y los citan frecuentemente en sus escritos; incluso Orígenes (Contre Celses, V, XIX ; Traité des principes, II, 2 ; Homélie sur les Nombres, III, éditons du Cerf)

d) La Iglesia católica no decidió del canon de las Escrituras hasta el siglo XVI, en el Concilio de Trento, y añadió siete libros a la Biblia

Aunque acabamos de demostrar que en el siglo I no hubo un canon firme y definitivo de las Escrituras en Jamnia, y hemos visto que no todos los judíos estaban de acuerdo entre sí, supongamos que se hubiera establecido una lista firme y definitiva por parte de todos los judíos. Esto no resuelve ni justifica la posición protestante de los 39 libros. En efecto, los cristianos no están obligados a alinearse con las creencias y decisiones judías. No es competencia de los rabinos judíos el decidir sobre el canon bíblico cristiano, ya que no tienen la autoridad para esto. Eso es un asunto de la autoridad cristiana y esa autoridad recae en la Iglesia fundada por Cristo. Fue la misma Iglesia en el año 382, en el Concilio de Roma que presidió el Papa Dámaso I, cuando se estableció por primera vez una lista de 73 libros canónicos. Lista que sigue vigente hoy en día en la Iglesia católica. Que eso nos agrada o no, la Biblia nació dentro y gracias a la

Iglesia primitiva (católica hoy, siendo la única que queda en reconocer la primacía del Papa). Además, esta fecha del 382 es crucial ya que demuestra que los cristianos y la Iglesia habían decidido un canon de las Escrituras mucho antes que el judaísmo rabínico y que incluía 46 libros en el Antiguo Testamento y 27 libros en el Nuevo Testamento.

Hay que insistir en este punto, porque muchos dicen que fue al momento del Concilio de Trento (1545-1563), que la Iglesia católica añadió siete libros a la Biblia. Pero esta afirmación es históricamente falsa. Además del canon de la Escritura que data desde el Concilio de Roma en el año 382, añadimos también, el Sínodo de Hipona en el año 393, el Concilio de Cartago en el año 397 y mucho más tarde el Concilio de Florencia en el año 1439, que reafirman esta lista. Incluso, la primera Biblia impresa data de antes de 1460, es decir, casi un siglo antes del principio del Concilio de Trento y ya contaba con 73 libros (ver la Biblia de Gutenberg). El Concilio de Trento solo reafirmó la lista ya reconocida por el pasado⁹.

⁹ Para evitar cualquier controversia o para evitar que los protestantes utilizan este argumento contra nosotros, 29 años después del final del Concilio de Trento, es decir, en 1592 y hasta 1979, aparecieron tres libros adicionales (la Oración de Manasés así como 3 y 4 Esdras) al final del Nuevo Testamento y en letra más pequeña. Sin embargo, estos libros no se consideraron canónicos, sino "anagignoskomena", es decir, buenos y útiles para leer. Así pues, siempre hemos seguido teniendo 73 libros reconocidos como canónicos y no 76.

Otro elemento que podemos agregar es que, cuando Lutero decide traducir la Biblia al alemán, traduce estos 73 libros. Los que se niegan a creer esto pueden buscar la Biblia de Lutero de 1534, once años antes de que iniciara el Concilio de Trento, y verán que tiene 73 libros y no 66. Es cierto que criticó 7 libros del Antiguo Testamento, diciéndoles apócrifos, porque se oponían a sus creencias (intercesión de los ángeles, purgatorio, oración por los muertos, indulgencias, comunión de los santos...), aunque, y es lo contradictorio, los consideraba al mismo tiempo útiles y buenos para leer. También criticará libros del Nuevo Testamento que se oponen a sus creencias o que tienen algunas ideas acordes a los libros deuterocanónicos, como Apocalipsis, Hebreos y también la Epístola de Santiago, que dirá ser una “epístola de paja” (ver capítulo 5). Sin embargo, Lutero jamás suprimió estos libros de la Biblia, y han sido muy pocos quienes han emprendido un proyecto semejante. No fue sino hasta el siglo XIX (1826), cuando la *British and Foreign Bible Society* emprendió la reproducción en masa de Biblias sin los deuterocanónicos.

e) Otros argumentos frecuentemente utilizados

Ahora que hemos puesto las bases y demostrado hasta ahora que los argumentos y acusaciones de estos protestantes contra los libros deuterocanónicos son infundados, también podemos decir que sus argumentos y doctrinas pueden ser contraproducentes. En otras palabras, antes de venir a atacarnos por nuestro canon bíblico,

deberían primero asegurarse de que el suyo es coherente, ya que las contradicciones e incoherencias se suceden una tras otra. La primera cosa que hay que preguntarles, siendo los seguidores de la Sola Escritura, es: ¿dónde está escrito en la Biblia que el Antiguo Testamento tendrá 39 libros, 46 libros u 80? ¡En ninguna parte! ¿Cómo entonces pueden decirnos que hay que tener sólo 39 libros? Luego, estos protestantes toman también a menudo el pretexto de que son libros de origen griego y que, por lo tanto, no pueden ser reconocidos como canónicos. Ya vimos que, en realidad, solo dos libros son de origen griego. Pero aun suponiendo que fuera cierto que todos los deuterocanónicos lo fueran, una vez más, siendo los seguidores de la Sola Escritura, les pediremos que nos encuentren un versículo que diga que ningún libro puede ser reconocido como inspirado por Dios si está escrito en griego. Por seguro, vamos a tener que esperar mucho tiempo, ya que, no existe ningún versículo acerca de eso.

Otro argumento utilizado a menudo por estos protestantes es, decir que ninguno de estos libros se cita en el Nuevo Testamento. De nuevo, ya que según ellos todas sus doctrinas se basan en la Biblia, se les pedirá que nos muestren ¿dónde está escrito que un libro del Antiguo Testamento debe de ser citado en el Nuevo Testamento para que pueda ser reconocido como inspirado por Dios? La respuesta es sencilla, en ninguna parte. Segunda contradicción, en ese caso, ¿por qué han conservado muchos otros libros del Antiguo Testamento (Nahúm,

Abdías, Nehemías, Esther, Eclesiastés, Cantares de los cantares, etcétera) aunque tampoco no son citados directamente en el Nuevo Testamento? Por el contrario, ¿por qué no tienen en su Biblia los libros de los poetas paganos como Menandro¹⁰, Arato¹¹ o Epiménides¹², aunque son citados por Pablo en el Nuevo Testamento? Siguiendo esta misma lógica, ¿por qué no tienen entonces en su Biblia todos los libros que se citan en el Antiguo Testamento? (Libros de los Hechos de Salomón, Libro del profeta Natán, Libro de Semaías, Crónicas de los reyes de Media y de Persia...)

Además, vamos a demostrar, no para tratar de justificarnos, sino sólo por cuestión de cultura religiosa y por cuestión de verdad, que hay pasajes de los libros deuterocanónicos que están citados en el Nuevo Testamento. De nuevo, esto no es para nosotros católicos, una fuente de prueba o un argumento, ya que no pretendemos que los libros del Antiguo deben ser citados en el Nuevo. Al contrario, como es una condición para los protestantes que rechazan a los deuterocanónicos, si les mostramos lo contrario, no tendrán más remedio que aceptarlos si son coherentes con ellos mismos. Aquí viene entonces una lista no exhaustiva de ejemplos pero que no se

¹⁰ 1Cor 15, 33; Ac 18, 25-26

¹¹ Ac 17, 28a

¹² Tt 1, 12

podrá negar tomando como rehén la excusa de la interpretación.

Como evocado más arriba, sólo en Macabeos (cf. **1M 4, 36-59; 2 M 1, 18; 2 M 10, 1-8**), se menciona la fiesta de la Dedicación del Templo, más conocida como Hanukkah. Lo que será retomado en **Jn 10, 22**: "*Era invierno y en Jerusalén se celebraba la fiesta de la Dedicación del Templo*".

Ninguno de los 39 libros que tenemos en común dice que haya siete ángeles. Sólo el libro de Tobías lo menciona (**12, 15**), y esto es retomado en el Nuevo Testamento por Juan (cf. **Ap 8, 2; 15, 1; 16, 1; 17, 1; 21, 9**). El libro de la Sabiduría que, de hecho, es de origen griego, revela varias profecías sobre Jesús **Sab 2, 12-20**, que se cumplirán al momento de su pasión y que se retoman en los cuatro Evangelios. Esto demuestra que Sabiduría es un libro inspirado por Dios o, si no, que los cuatro evangelistas escribieron cosas falsas y son mentirosos. Pregunta: ¿por qué entonces estos protestantes conservaron los cuatro Evangelios, si comprueban la profecía de un libro apócrifo? Es totalmente contradictorio. En realidad, es sobre todo un grave error de haber quitado el libro de la Sabiduría de la Biblia cuando conocemos **2Pe 1, 21**:

"Pues ninguna profecía ha venido por iniciativa humana, sino que los hombres de Dios han hablado, movidos por el Espíritu Santo".

El libro de la Sabiduría habla también de algo nuevo y que encontraremos en todas partes en el Nuevo Testamento, es la idea de la vida después de la muerte. Se trata, en primer lugar, de la idea de la inmortalidad del alma y, en segundo lugar, de la idea de la recompensa. Es decir, que ellos (las almas de los justos) tendrán su recompensa con Dios el día del Juicio, mientras que las almas de los injustos vivirán eternamente en la miseria. En los demás libros del Antiguo Testamento, el destino de los justos tiene otra concepción. Se trata más bien de una virtud que se les aprovecha en la tierra, (vivir bien, larga y felizmente, éxito en todo lo que emprenden, etcétera), pero que cesa con su muerte física. Sin embargo, esta concepción de que los justos disfrutaran de una vida terrenal mejor que los no justos no siempre se cumple. En efecto, algunos justos mueren antes que los no justos, otros son estériles, otros experimentan enfermedades, persecuciones. Y esta realidad no escapa al autor del libro de la Sabiduría que nos enseña una nueva visión, que es que el hecho de ser justos en la tierra no significa necesariamente que veremos todas las gracias aquí en la tierra, pero ciertamente en el más allá.

Matteo Bonno

Conclusión

Siempre habrá protestantes que para defender sus doctrinas seguirán lanzando acusaciones contra la Iglesia católica en lugar de cuestionarse a sí mismos y enfrentarse a la realidad y a la verdad. Pero espero que estos doce capítulos hayan servido para concientizar a la parte protestante. Espero también que este libro haya ayudado a los católicos a comprender mejor su fe y a defenderla. Por último, espero también haber conseguido que los lectores quieran dedicar más tiempo a su cultura religiosa.

ABREVIACIÓN DE LOS LIBROS BÍBLICAS UTILIZADOS

(Traducción Latinoamericana)

Ap: Apocalipsis	1,2,3 Jn: Epístolas de Juan
Col: Colosenses	Lc: Lucas
1,2 Cor: Corintios	Lev: Levítico
1, 2 Cr: Crónicas	Mal: Malaquías
Dt: Deuteronomio	Mc: Marco
Ec: Eclesiastés (Qohéleth)	Mt: Mateo
Ef: Efesios	Num: Números
Ex: Éxodo	1, 2 Pe: Pedro
Ez: Ezequiel	Pr: Proverbios
Flp: Filipenses	1, 2 Re: Reyes
Ga: Gálatas	Rom: Romanos
Gen: Génesis	Sab: Sabiduría
Heb: Hebreos	1, 2 Sam: Samuel
He: Hechos de los Apóstoles	Sal: Salmos
Is: Isaías	Stgo: Santiago
Jb: Job	1, 2 Tes: Tesalonicenses
Jc: Jueces	Tm: Timoteo
	Ti: Tito

SUMARIO

Introducción	11
CAPÍTULO 1: ¿POR QUÉ LA IGLESIA CATÓLICA TIENE MALA REPUTACIÓN?.....	17
CAPÍTULO 2: AUTORIDAD DE LA IGLESIA VS AUTORIDAD DE LA BIBLIA (SOLA ESCRITURA).....	27
CAPÍTULO 3: LAS INCOHERENCIAS PROTESTANTES ACERCA DE LA SOLA ESCRITURA.....	39
CAPÍTULO 4: INTERPRETACIONES DE LAS ESCRITURAS	43
CAPÍTULO 5: SOLA FE	55
CAPÍTULO 6: GESTO, IMAGEN Y DEVOCIÓN.....	61
CAPÍTULO 7: UN LLAMADO A CAMBIAR DE MENTALIDAD	79
CAPÍTULO 8: EL BAUTISMO.....	89
CAPÍTULO 9: LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS (O SACRAMENTO DE LA PENITENCIA)	99
CAPÍTULO 10: EL DIEZMO	105
CAPÍTULO 11: LOS TIEMPOS FINALES (LA MUERTE Y LA SENTENCIA)	111
CAPÍTULO 12: LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS (LA BIBLIA: ¿73 O 66 LIBROS?).....	119
Conclusión:.....	137

Para contactar el autor:
matteobonnoapologetique@gmail.com

Se puede escribir al autor en francés, en inglés y en español. Sin embargo, para que se le transmita, los correos electrónicos deben de ser constructivos.